



VALOR

ÓRGANO DE LA 4ª DIVISIÓN.

AÑO I

Madrid, 27 de diciembre de 1937

NUM. 14



EDITORIAL

Con la retirada de Italia de la Sociedad de Naciones, vuelve a ponerse de manifiesto de una manera clara sus designios de maniobrar a su gusto en España, de verificar, juntamente con Alemania, una intervención más fuerte. De nuevo vuelve a hacerse notar que el «Covenant», surgido su articulado tras de laboriosas gestiones años atrás, no tiene eficacia si no es aplicado con energía. De nada sirven sus disposiciones si, como en este caso ocurre, no son más que letra muerta. La complicidad alemana, los anhelos imperialistas de ambas potencias, son los de hacer desaparecer cuantas normas de Derecho internacional se opongan al desarrollo de sus conquistas, y para ello, veladamente e invocando argumentos sofisticados, falsos, pretenden justificar una posición que no puede justificarse.

No puede consentirse que un país o dos tengan pendientes al mundo por sus hechos. No lo tienen, porque las naciones se dan cuenta de su falsa posición de gallo sin espolones. De nada ha de servirles las palabras, y ellos no pueden realizar hechos porque está deshecha su economía y minado su interior por el descontento de sus pueblos, que no quieren volver a verse envueltos en una guerra cien veces más espantosa que la de 1914.

Pero aun así, sus palabras, esas notas que traslucen fanfarronería por todos sus poros, esos dichos huecos donde se ve claro un propósito perturbador, no pueden permitirse y han de sancionarse con arreglo a las leyes internacionales. Y así será. La posición legal del Gobierno español es clara. Al fin, los fascistas internacionales se verán obligados a callar, porque nada son en comparación con el clamor universal, que serán ahogadas en sangre, si ellos se empeñan, las huecas palabras y tímidos hechos si intentaran traslucirlos y llevar a la práctica lo que piensan. Es necesario cumplir los convenios internacionales. Si no se hace, si no se cumplen, se sancionan, se castigan. Nuestro caso es una intervención extranjera. Ejercemos, al defendernos, una defensa legítima. Pero ellos...

El comentario huelga. No hay palabras para expresar lo que han hecho y lo que pretenden hacer. Es mejor dejar hablar a las armas.

Pero que se acuerden de 1908.

¡VIGILANCIA!

Después de tantos años como hemos vivido en una esclavitud a la que nos condenaban los Gobiernos de la represión fascista, hienas que devoran fría y cruelmente a la humanidad sin sentir el menor dolor dentro de su pecho; después de toda una larga tragedia como hemos pasado, no es posible que pueda haber ni un solo trabajador antifascista, manual o intelectual, que se deje equivocar ni sorprender por el enemigo que pueda existir dentro de nuestras líneas, tanto en retaguardia como en vanguardia. Pero contra eso nosotros tenemos una misión que cumplir, una gran obra que realizar.

Si cumplimos con nuestro deber, pensando como un solo hombre y trabajando todos, cada uno en su puesto, en favor de la República, sirviendo a la causa común de los trabajadores, que es la del pueblo, de esta forma es como nosotros podemos descubrir al enemigo que exista dentro de nuestras filas. Muchas veces ocurre que trabajadores honrados, deseosos de luchar contra el fascismo, se dejan sorprender por el enemigo, debido a las múltiples formas en que éste realiza su trabajo.

Por esto es por lo que tenemos todos una gran labor que cumplir, vigilando las maniobras del enemigo, lo mismo en hechos que en palabras, teniendo en cuenta que éste puede trabajar de distintas formas. Son ya varios los individuos que hemos encontrado disfrazados de oficiales, clases o soldados, que no estaban encuadrados en ninguna unidad de nuestro Ejército popular, pero que usan el distintivo para su mejor desenvolvimiento: primero, porque es más fácil burlar a las autoridades, y segundo, con el propósito de boicotear a nuestra organización militar; otros tienen su misión en lo civil, predicando públicamente las injusticias y sabotajes por aquellos mismos cometidos. Todo este trabajo que nuestro enemigo hace va encaminado a desprestigiar nuestra Re-

pública y con propósito de desmoralizar al pueblo.

Pero el pueblo honrado y trabajador, que lucha por una España libre, donde ha de implantar un régimen de justicia, no podrá de ninguna forma desmoralizarse, por muchos bulos que lancen nuestros enemigos, y por muchos extranjeros y material de guerra que traigan no podrán impedir el avance de nuestro pueblo trabajador, que, harto de represión y hambre, rompió las cadenas que lo oprimían.

G. GARCIA

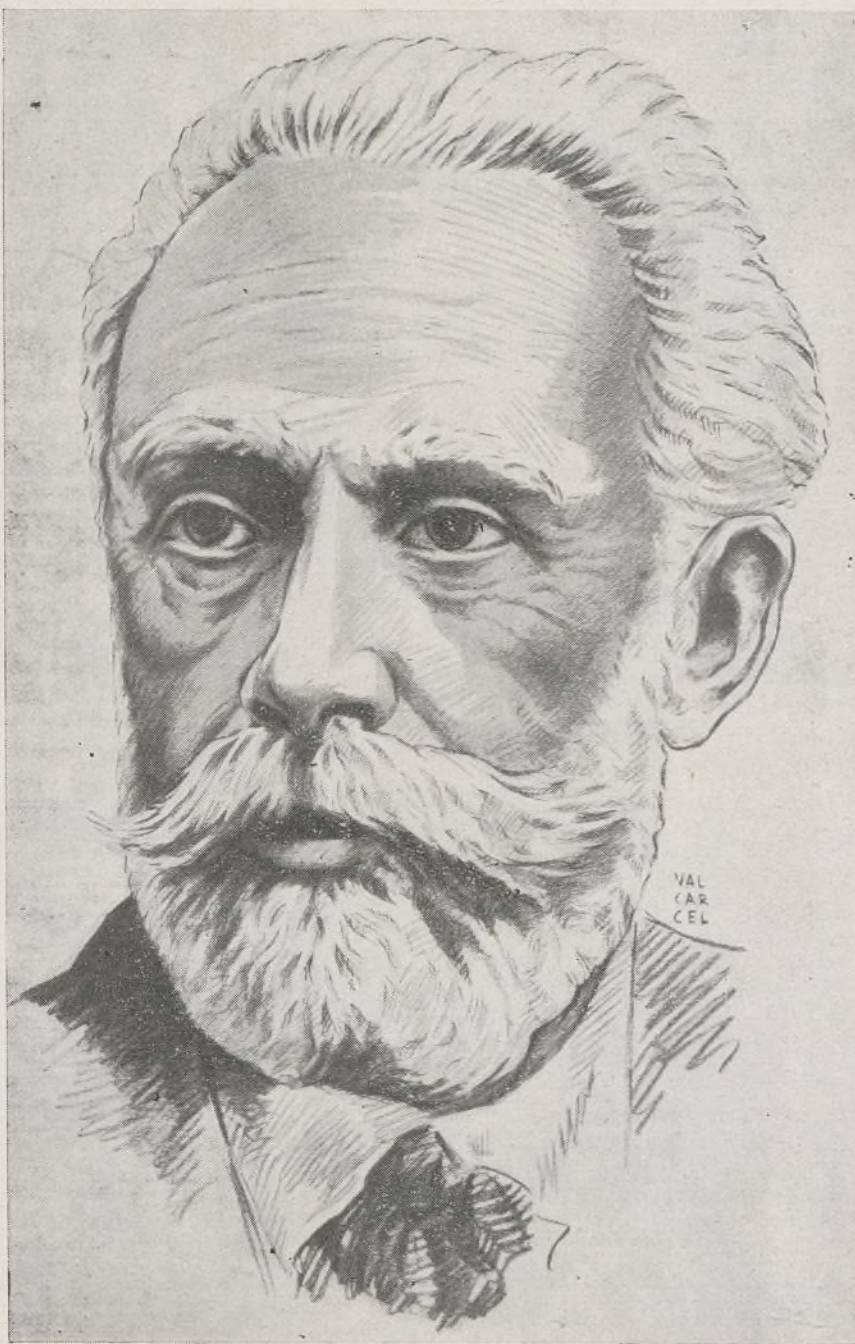
Periódicos murales

Un medio práctico y eficaz del periodismo en el Ejército son los periódicos murales. A través de ellos y bajo la orientación del Comisariado, los soldados tienen un medio de capacitación. A él afluyen trabajos manuscritos que muchos de ellos, encierran un valor incalculable; muchos de ellos reflejan en sus garabatos, mal hilvanados, toda la verdad de la tragedia guerrera. Los comisarios políticos tienen mucho que aprender en esta clase de periódicos, tienen mucho que sacar de estos jirones literarios, que ni aun este nombre se les puede dar si por literatura entendemos el arte de hilvanar y decir las palabras con elegancia.

Son los periódicos murales la tribuna más eficaz del comisario; son estos periódicos el arma que ha de manejar el comisario.

A través de ellos el Comisariado ha de llevar convicciones claras, ha de explicar con certero lenguaje tanto el porqué de la guerra como las consecuencias de ésta. Los soldados, por su parte, discutirán concienzuda y serenamente cada uno de los trabajos del comisario. Le harán objeciones, a las que ha de contestar con claridad y precisión. De ellas ha de sacar nuevas consecuencias, y así intensificar la labor periodística de los periódicos murales.

ANIVERSARIO



Doce años han pasado desde que la ilustre y sapientísima figura del «Abuelo» dejó a sus hermanos de clase solos, siguiendo la ruta que él inició; solos, pero con el espíritu revolucionario inculcado y saturado en las nobles ideas socialistas.

Las clases burguesas del mundo entero se han transformado en un monstruo: el fascismo. Esa es la plaga que sangrientamente quiere impedir que tus semillas germinen.

Al honrar tu memoria, honramos también la de millares y millares de camaradas que sucumbieron bajo el fuego y la metralla del fascismo invasor; honramos también la de millares y millares de camaradas que pudren su vigorosa humanidad en las mazmorras enrejadas de la cárcel bajo la tiranía del fascismo internacional; honramos también la memoria de todos los antifascistas que cayeron con el puño agarrotado para no levantarse más.

Lo importante de ésta, como de todas las actividades del Comisariado, es despertar el estímulo y el interés del soldado. Que no sea el periódico cosa falta de vibración, a la que pasan inadvertidos los soldados. Los periódicos murales han de tener todas las características de otras publicaciones. En éstos no puede faltar el aspecto de controversia. Precisamente es la consecuencia de una labor periodística empeñada. No ha de faltar la crítica, aunque ésta debe estar bien orientada y bien dirigida por el comisario. No han de faltar tampoco las enseñanzas políticas y militares. Estas a cargo de los jefes, quienes adquirirán autoridad explicando cuestiones de su competencia; aquéllas a cargo del Comisariado y de camaradas competentes, quienes orientarán e inculcarán al soldado no la política de la antigua usanza, sino, por el contrario, el porqué de aquella política, así como

la necesidad de una que en nada se ha de parecer, pero que, al fin y al cabo es política, por más que tienda a la extirpación de la que hemos desechado.

Estas y otras enseñanzas han de ser propaladas y difundidas a través de los periódicos murales; y el soldado no ha de contestarlas con el silencio, ya que no siempre puede ser afirmación. El soldado debe dar su criterio, y como éste no puede ser impuesto, está en el comisario saber qué piensa interiormente cada compañero de aquello que él escribió.

Y es esta tarea propia del comisario la que ha de llevar con el acierto preciso, pues en caso contrario su labor queda relegada a mera fórmula, sin hacer cosa de provecho.

En la medida que sepamos manejar y servirnos de los periódicos murales, en esa medida habremos intensificado el trabajo político y militar.

Teruel es conquistado por el Ejército popular

¡Adelante, gloriosos soldados del pueblo!

Teruel, una de las posiciones más fuertes que tenía el fascismo, ha caído bajo el ímpetu arrollador de nuestro glorioso Ejército popular. En acción coordinada, con una disciplina perfecta, cumpliendo plenamente las órdenes y las esperanzas del mando militar y llenando en todo momento la misión que a nuestros soldados han sabido inculcar sus comisarios, nuestras unidades desplegaron, como muy bien se refleja en los partes oficiales, una gran ofensiva, que dió como resultado la toma de esta fuerte plaza enemiga.

Desde hace días, los fascistas venían acumulando sobre las posiciones exteriores del firme cerco de hierro formado por nuestras bayonetas alrededor de Teruel sus mejores y más fuertes unidades de choque. Querían a toda costa romper el cerco, interrumpir el avance triunfal de nuestro Ejército popular. Pero se estrellaron, rotunda y definitivamente. Se estrellaron ante el valor, la firmeza y el tesón de nuestros soldados, con razón asombro del mundo.

Sólo un Ejército nacido del pueblo, consciente de su misión, puede imponerse tareas tan inmensas. Una unidad y otra, selectas, escogidas, formadas por los mercenarios más probados del fascismo, dejaban los dientes, las uñas, la vida, ante la muralla inabordable de los hombres que se alzaron como gigantes alrededor de la ciudad sitiada.

Ha sufrido el fascismo un tremendo descalabro.

No sólo ha llegado nuestro Ejército popular con brío, valor y disciplina al corazón de Teruel. Ha destrozado también los inútiles y desesperados intentos del enemigo por arrebatarle la gloria inmensa de esta triunfal ofensiva. Día a día, hora a hora, contra nuestros soldados se acumulaban fuerzas de choque escogidas, artillería concentrada, aviación abundante. Pero un pueblo dispuesto a vencer es incontenible.

Mientras las unidades a quienes se señalaba esa misión avanzaban hacia Teruel, las encargadas de acabar con las fuerzas que acudían en socorro de los sitiados daban buena cuenta de ellas, parando un golpe y después otro y dejando el campo literalmente sembrado de cadáveres y de heridos. Nuestros propios camilleros han desplegado una actividad extraordinaria, recogiendo a cente-

nares de heridos fascistas para atenderlos con solicitud, porque nuestro Ejército tiene dureza y rigor en el combate, pero es humanitario y no se ensaña con el caído.

Ha dado ejemplo al mundo. Ha conquistado Teruel y ha destrozado algunas de las mejores unidades de choque del enemigo que tenía reservadas para otras operaciones. El golpe sufrido por el fascismo es tremendo.

¡Adelante, gloriosos soldados del pueblo español!

¡Hasta la victoria final y definitiva contra el fascismo!

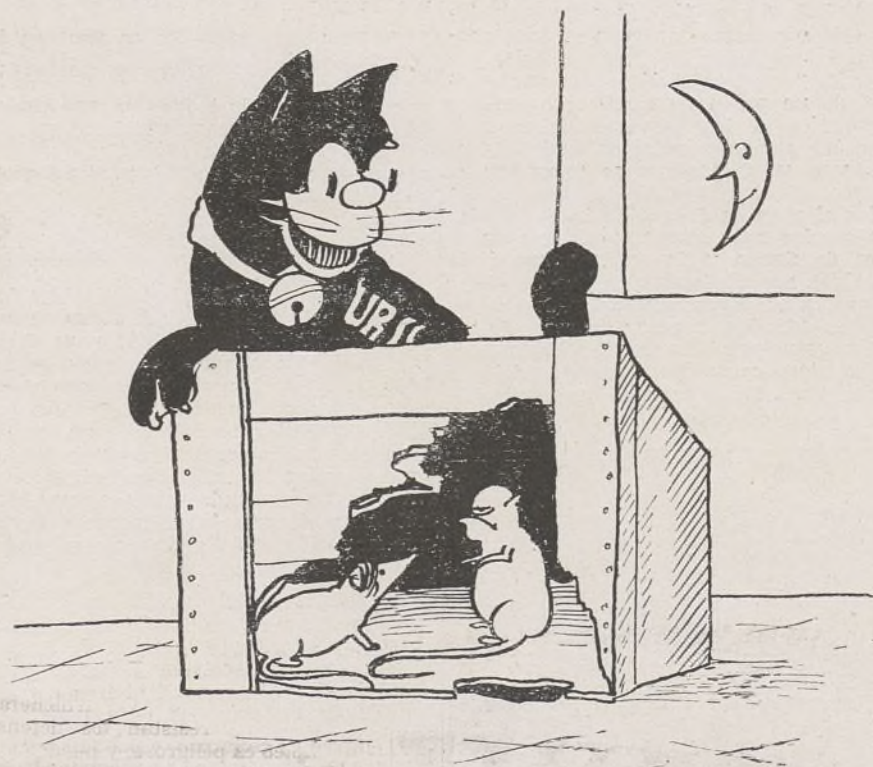


Por un reciente decreto del Ministerio de Defensa Nacional, que dispone la incorporación a los Comisariados de Brigada, Batallón y Compañía de los comisarios que se hallan incluidos en las quintas que han sido ya movilizadas, el camarada Antón ha cesado en el cargo de comisario inspector del Ejército del Centro, que con tanto celo venía desempeñando.

Pero nos queda el placer de saber que Antón no se va. Pasa a ocupar el puesto de comisario de Brigada, donde se le seguirá encontrando cumpliendo con su deber de combatiente y educador, al lado de los soldados, para bien de todos los combatientes y del pueblo en general.

Fruto de su gran labor realizada es el glorioso cuadro de combatientes que en la actualidad forman el Ejército del Centro, orgullo del pueblo español y asombro del mundo entero, como lo es igualmente nuestra invicta ciudad, la presa codiciada del fascismo, contra la cual se han estrellado y han fracasado las mejores divisiones del enemigo.

Al propio tiempo, desde las columnas de VALOR e interpretando el sentir de todos los componentes de la cuarta División, damos la más cordial bienvenida a su sucesor en el cargo de comisario inspector del Ejército del Centro, camarada Fernando Piñuela Romero. Y nuestro más cordial saludo y nuestro más ferviente deseo es que tenga un éxito completo y acabado en su misión, como seguramente sucederá, puesto que viene acompañado de una digna actuación al servicio del pueblo español y en la lucha contra los fascismos nacional y extranjero.



... Pero ¿quién le quita el cascabel al gato?



CULTURA MILITAR

Armamento

Características de las armas de Infantería

Por el coronel V. ROJO

GRANADAS DE MANO

Ofensivas: Lafitte, modelo 1921.—Radio de acción, 10 metros de punto de caída.—Peso, 415 gramos.—Alcance máximo, 40 metros.—Estando asegurado el municionamiento puede llegarse a una velocidad de 6 a 10 granadas por minuto.

Defensivas, modelo 1918.—Radio de acción, 100 metros.—Alcance, 35 a 40. Su lanzamiento debe efectuarse a cubierto para rehuir sus efectos.—Está cargada de pólvora negra, y tiene un peso de 750 gramos.—Existe un modelo de este tipo de granada para instrucción, cargada con 45 gramos de mezcla de pólvora (tres partes) y colofonia (una parte).

Granada de fusil con rabiza, modelo Comisión de experiencias.—Alcance máximo, 240 metros.—Radio de acción, 80 metros del punto de caída.—Para el lanzamiento se emplea un cartucho especial.—Cargada con 57 balines (peso, 230 gramos) y 90 gramos de explosivo (trilita y tetralita); tiene un peso total de 715 gramos.—Longitud de la rabiza, 42 centímetros.—Peso de idem, 120 gramos.

Cañón de Infantería.—No está determinado el tipo reglamentario, hallándose en ensayo uno cuyas características son las siguientes: Calibre, 40 milímetros.—Peso (cañón-cunafreno), 45 kilogramos.—Peso del montaje, 35.—Peso de los escudos, 20 kilogramos.—Alcance, 4.000 metros.—Velocidad inicial, 500 metros.—Ángulo máximo de tiro, 20°.—Idem de depresión 10°.—Granada rompedora, peso, 465 gramos.—Idem de carga interior de trilita, 88 gramos.—Total, 553 gramos.—Peso del cartucho metálico, 171,5 gramos.—Idem de la carga de proyección, 40 gramos.

Se transporta a lomo, en dos cargas o sobre ruedas. En el primer caso, cada caballo arrastra un carro de municiones, además de la carga que lleva; para el transporte rodado se monta el cañón sobre ruedas y se engancha a uno de los carros de municiones, formando el retrotren. Los cambios de posición pueden efectuarse a brazo por tres hombres.

Carro de combate ligero.—Tiene un peso de seis toneladas, y se halla armado de cañón de Infantería o ametralladora. Está servido por dos hombres (conductor y tirador). Desarrolla una velocidad de cinco a siete kilómetros, pudiendo marchar por rampas de 45°, salvar zanjas de dos metros, derribar muros pequeños y arrollar alambradas de tipo corriente. Su radio de acción es de 30 a 40 kilómetros.

Lanzallamas.—El tipo Biosca, reglamentario, tiene capacidad para 20 litros de gasolina, un peso total de 23 kilogramos y un alcance de 12 a 14 metros, verificándose la proyección por la acción del ácido carbónico contenido en un tubo a la presión de cinco atmósferas. Para su transporte y manejo basta con un solo hombre.

CARACTERÍSTICAS TÁCTICAS DE LAS ARMAS DE INFANTERÍA

El fusil o mosquetón.—Es, tácticamente, el arma tipo del infante para las distancias cortas; su empleo normal, en

tiro de frente, contra objetivos dispersos y en fuego individual; excepcionalmente, en fuego colectivo contra objetivos compactos y visibles. En el choque, auxiliado de la bayoneta, decide la lucha.

La libertad que al tirador se concede a dichas distancias para que utilice su arma «precisa y potente» contra objetivos animados, y la circunstancia de ser en tal período del combate cuando la emoción del peligro y la fatiga crecen en grado considerable, imponen la necesidad de desarrollar las facultades individuales, instrucción y vigor moral y físico, si de tan formidable arma quiere obtenerse rendimiento apreciable.

El fusil ametrallador.—Elemento de fuego al que se ha subordinado la organización de la Infantería, puede considerarse como el arma que en todo momento está llamada a llenar la principal misión que al fuego de los primeros escalones de un orden de combate se encomienda. Su tiro es más rápido, denso y potente que el del fusil. Su haz de trayectorias, estrecho y profundo; su vulnerabilidad, muy reducida; su movilidad, la del infante, y puede cambiar con frecuencia, fácil y prontamente, de objetivo. Tales características aconsejan su empleo en el tiro de enfilada, para ataque de flanco o envolvente, y en la defensa de puntos salientes o destacados. Es el arma tipo de las patrullas de contacto, de los escalones avanzados, y a la que se encomienda la lucha por el fuego, para facilitar el movimiento de impulsión adelante, y la maniobra y choque de las primeras olas. Marchan con ellas hasta 200 metros o menos, desde cuya distancia cooperan al asalto, en el que se admite su intervención, haciendo fuego marchando. Su eficacia comienza a los 1.000 metros; pero se adquiere mayor rendimiento desde los 600, y pueden ser empleados eficazmente contra aviones a menos de 1.000 metros.

Ametralladoras.—Por su potencia, precisión y velocidad, son el órgano principal de fuego de la Infantería y la única arma capaz de crear barreras de proyectiles infranqueables, siendo además el arma que reúne mejores condiciones para realizar el tiro por «sorpresa y de enfilada». Con su tiro (con puntería indirecta o directa) protegen en toda ocasión la maniobra de la Infantería, pudiendo, por su precisión, tirar por encima de un orden de combate o por los intervalos de los escalones del mismo. Son las armas principales en la defensa, y a su dispositivo se subordina el empleo de las demás, ligándose al de ellas el plan de fuegos de la Artillería; su empleo más eficaz se obtiene en el tiro de flanco y de enfilada, pudiendo también ser empleadas en tiro de noche y contra objetivos aéreos. No deben utilizarse aisladas, a pesar de ser más visibles y vulnerables que los F. A., emplazándose generalmente en posiciones a la altura del segundo o tercer escalón

del orden de combate y debiendo ser utilizadas en todo el transcurso de éste, por ser el órgano más potente y preciso de fuego, cuando éste sea necesario.

En ocasiones pueden fraccionarse para actuar como refuerzo de fuegos de las compañías de F. A., si bien, mientras sea posible, deben hacerlo bajo la dependencia exclusiva del jefe del Batallón.

Mortero y cañón.—La manera de ser del combate impuso en la pasada guerra el empleo de estas armas en las unidades de Infantería, por la escasa potencia del proyectil del fusil (F. A. y A.) contra objetivos inanimados o abrigados en el terreno, a los que la Artillería, por diversas circunstancias, no podía batir.

Constituyen, pues, dos armas de tiro curvo y rasante, respectivamente, de empleo meramente accidental, pues su actuación debe reservarse para aquellos casos en que las incidencias del combate la impongan, por la necesidad de economizar sus municiones (principalmente en la ofensiva), muy pesadas y difíciles de reponer.

Son más visibles y vulnerables que el resto de las armas, estando indicado el empleo de una u otra, según la clase de tiro, contra objetivos muy resistentes y ocultos, y para constituir barreras en puntos determinados del frente; su empleo táctico requiere cambios frecuentes de emplazamiento.

Granadas.—Las de fusil llenan, en el primer escalón, el papel asignado al mortero, tirando contra objetivos próximos que no pueden ser batidos eficazmente por aquél, situado más a retaguardia; forman también barreras en puntos determinados, manteniendo oculto al atacante y neutralizadas sus armas en el período del asalto.

Las de mano son el elemento de tiro curvo necesario al infante en la lucha contra objetivos ocultos y próximos, para los que el fusil es impotente, y para crear barreras infranqueables en los ángulos muertos. Su gran peso y corto radio de acción limitan su empleo en la ofensiva a la actuación sobre puntos donde se haya localizado la lucha, para desalojar trincheras o para realizar golpes de mano.

Cuchillo-bayoneta.—Su empleo, en la última fase del combate, «decide» la lucha. Esgrimido con vigor por hombres que han soportado todas las penalidades del combate desde su comienzo por el fuego a grandes distancias, y que han afrontado y sorteado todos los peligros, implica una firme voluntad de vencer. Su empleo corona toda acción y la «decide», y en esto reside su capital importancia.

Carro ligero de combate.—Este artefacto, nacido con la última guerra, llena la doble finalidad de abrir paso a la Infantería y realizar una acción potente de fuego en las propias líneas enemigas, en las cuales debe penetrar, a ser posible, por sorpresa. Su blindaje le permite sostener el combate contra Infantería enemiga hasta la llegada de la que protege, no pudiendo nunca actuar aislado ni sostenerse largo tiempo, por lo que su acción está ligada constantemente a la de la propia Infantería.

Lanzallamas.—El empleo preferente de esta arma es, en la defensiva, para detener al asaltante que aborda la posición; en la ofensiva se utiliza para desalojar los abrigos, trincheras o puntos donde resistan los defensores. Su empleo es peligroso, y pueden actuar aisladamente, aunque se recomienda se lleve a cabo con el apoyo constante de otras fuerzas y actuando por grupos de dos o más aparatos.



G A S E S

Afortunadamente no ha hecho en nuestra guerra su aparición la terrible agresión química, la más traidora de cuantas armas de combate se han empleado desde tiempos inmemoriales.

La guerra química representa las víctimas centuplicadas, tanto en los combatientes como en la población civil; es el arma de los hipócritas, de los cobardes, de los traidores; es el arma, por tanto, predilecta del fascismo. Tenemos los latentes ejemplos en Italia, en Abisinia y del Japón en China.

Italia y Alemania en primer término; Japón, Austria y Portugal en segundo, ansían su implantación en España, con miras a una próxima contienda europea, con objeto de obtener una fácil victoria sobre la conñada Francia y la flemática Inglaterra.

Al ver el fascismo las derrotas infligidas a las mesnadas italianas y alemanas, al ver en el ocaso el último aleteo del aguilucho fascista español, intentará posiblemente cometer el último crimen empleando los gases, que es el arma más horrible que se ha inventado.

Debemos prepararnos, capacitarnos suficientemente para defendernos, y

atacar si a esta lucha fuésemos llevados por Franco y sus salvajes huestes.

Para ello:

Que todo combatiente, que todo soldado de la República tenga, si no profundos, superficiales conocimientos de lo que son los gases y forma de defenderse de ellos.

Que nuestro Ejército, que se está forjando intelectualmente, sepa distinguir un estornutatorio de un tóxico vesicante.

Que conozca el período de acción de cada uno de ellos y los auxilios precisos a todo gaseado.

Que conozca perfectamente las características de la careta de que está dotado y sepa que es la garantía máxima de su seguridad contra los gases.

Que sepa diferenciar, por su explosión, un proyectil de gases de uno de metralla.

Que se capaciten intensamente los oficiales para que el soldado, sabiendo que lleva a su lado un técnico, no tema a los gases, por tener la seguridad de salir ileso de ellos.

Que nuestra gloriosa epopeya no tenga una página tinta en sangre por nuestra imprevisión.

Capacitémonos intensamente en bien de la guerra, de la República y de España.

Libertad ABARCA

GUERRA QUIMICA

I

CONSIDERACIONES GENERALES

El perfeccionamiento que con gran rapidez está adquiriendo en todos los órdenes el Ejército popular de la República española exige de todos sus mandos la máxima aplicación de sus energías, tanto en la instrucción militar como en la vulgarización de todos aquellos conocimientos técnico-militares que se consideren imprescindibles para lograr la plena y posible capacitación del soldado, considerada ésta de absoluta necesidad, lo mismo para la conservación de la vida del propio combatiente, que para obtener rápidamente la victoria.

Hay que introducir en el ánimo de nuestros soldados la idea de que es precisamente él (el soldado) el elemento fundamental de nuestro Ejército, de quien se espera el ansia y la voluntad de aprender todas las enseñanzas útiles para el buen desempeño de la misión confiada, a fin de lograr que en plazo breve sea una palpable realidad el poder aplicar con toda propiedad al Ejército popular la conocida frase que constituye la obsesión de todo buen militar: la consecución de un Ejército formado por «bayonetas sabias», que equivale (hablando en términos militares) a decir «soldados sabios», en los que las obligaciones y deberes de cada soldado sean cumplidos con tanta perfección, con tanto cariño y entusiasmo como esas mismas obligaciones serían cumplidas por el mejor de los generales.

Entre las muchas frases que circulan como anunciadoras (y estimulantes) de nuestro triunfo destaca por la certeza de su contenido la de que «la guerra la ganará el Ejército que sea capaz de formar más soldados», que no es igual que hombres armados y con este o aquel uniforme, sino hombres conscientes y disciplinados, aleccionados, adaptados, capacitados para desempeñar perfectamente la función de combatientes, y de ahí que la mayor preocupación de los mandos sea procurar obtener esa capacitación militar y cultural de los soldados.

Una de las manifestaciones del arte militar que más requiere de la preparación, buena voluntad y predisposición de penetrarse con las enseñanzas militares es, sin ningún género de dudas, la que hace referencia a la instrucción de defensa frente a la guerra química, la cual necesita (en comparación con las instrucciones de otras Armas del Ejército) de una mayor comprensión por parte del soldado, de su significación e importancia, ya que aquí no cabe esperar que la repetición mecánica de movimientos nos dé la perfección deseada, sino que hay que enseñar al soldado a educar su voluntad y advertirle

con toda claridad que el olvido de un «pequeño» detalle puede acarrearle (si llega el caso) fatales consecuencias; razón por la que el soldado del Ejército popular (con la elevada moral que le caracteriza) debe acoger con el mayor entusiasmo e interés todas las enseñanzas que se relacionen con la instrucción de defensa ante los agresivos químicos de guerra, agentes más temidos que temibles, cuyos efectos disminuyen considerablemente ante un Ejército dotado de medios de defensa (como los tiene el nuestro) y de una instrucción perfecta.

El soldado, ante la presencia de una careta, no debe pensar que desde ese momento tiene que habérselas necesariamente con un enemigo más, sino que al ver la careta debe elevar todavía más su moral y pensar que está prevenido incluso contra una de las formas más solapadas y arteras de destrucción, y que aun cuando hasta el momento presente no se tienen noticias de que hayan sido empleados gases en ninguno de nuestros frentes de lucha, ante la imposibilidad de fijar límites a las acciones de guerra debe acordarse del principio médico (hoy convertido en refrán popular) que dice: «Vale más prevenir que curar».

Los gases de guerra, mejor llamados agresivos químicos de guerra, de los que se hizo un empleo tan abusivo en la guerra europea (contienda de 1914-1918), representan el perfeccionamiento científico de un medio de lucha empleado por el hombre en todos los tiempos para poner al adversario en condiciones desfavorables para el combate, rodeando artificialmente el medio ambiente del enemigo de sustancias perjudiciales para la vida, produciendo en algunos casos trastornos más o menos graves a la salud y en otros la muerte.

Con toda seguridad, el origen de este solapado procedimiento de lucha se remonta a los primitivos tiempos, en los que el hombre tuvo forzosamente que disputar con los animales el predominio sobre la tierra, y ante la necesidad de proveerse de cobijo acudió a los refugios ya existentes en la naturaleza, las cuevas, de donde expulsó a las fieras mediante la producción de humos resultantes de la quemazón de maderas impregnadas de grasas, sebos y sustancias bituminosas, que contribuían a hacer más irrespirable la atmósfera, con lo cual consiguió fácilmente expulsar a las fieras de sus guaridas.

Surgidas las luchas entre hombres, este medio fué aprovechado y perfeccionado, mezclando con las grasas animales otras sustancias de procedencia química, que causaban efectos más perjudiciales en el enemigo, siendo una de las sustancias primeramente empleadas el azufre unido a pez, y cuyos humos eran lanzados mediante un sencillo

aparato, consistente en un tronco de árbol hueco, en uno de cuyos extremos se colocaba una caldera con carbones encendidos y las sustancias productoras de humo, y en el otro extremo unos grandes fuelles productores de una corriente de aire, que lanzaba los humos o vapores tóxicos en la dirección del enemigo.

La Historia cita multitud de hechos relacionados con el empleo de sustancias perjudiciales a los combatientes en épocas muy antiguas.

El general romano Satorius se valió en su lucha contra los garacitanos (pueblos situados cerca del río Henares, alrededor de Guadalajara) de un ardid, consistente en mezclar con la tierra reducida a polvo de una colina situada en la dirección del enemigo, cenizas mezcladas con azufre y arsénico, con lo que, mandando galopar a la caballería y aprovechando una corriente de aire favorable, produjo una nube de polvo que cegó a una buena parte del ejército enemigo.

También se habla del empleo en la guerra de las cruzadas del «fuego gregoriano», produciendo vapores sulfurados, y al buen farmacéutico y célebre artista Leonardo de Vinci se atribuye la preparación de un «aceite repugnante» a base de compuestos volátiles de arsénico, excrementos humanos, aguarrás, azufre y otras sustancias, con el que se dificultaba la resistencia del enemigo que se defendía desde los castillos con armas de fuego.

Y así, pasando por la época de Napoleón III (1865), que en el campo de Chalons probó obuses cargados con gases asfixiantes, llegamos de perfección en perfección al 22 de abril de 1915 (guerra europea), fecha en que fué lanzada la primera nube de cloro, marcando en la historia militar la generalización y derroche en el empleo de este cruel y traicionero método de lucha, cuyos estragos son tan considerables, que su estudio constituye una de las mayores preocupaciones del Estado Mayor de los Ejércitos de todos los países, habiéndose llegado a la conclusión de que la forma más eficaz de defensa con estos agresivos la constituye una sólida instrucción en el uso de los aparatos de protección individual (caretas), con los que se disminuye extraordinariamente el porcentaje de bajas ocasionadas con el empleo de este arma, hasta el punto de quedar, según estadísticas, muy por bajo de las víctimas producidas por otra arma cualquiera; dato de-

E S T A M P A S

En la chabola una vela acosada de tinieblas.

Su luz se retuerce, se ahoga, se agiganta, disminuye, crece.

A su luz inquietante, mis ojos esforzando, desentraño de un libro conceptos de humanismo, amor y desengaño.

Apenas dos minutos concentro en la lectura. Mis Estampas olvido, Estampas revividas por un fuerte estampido.

Débil mariposilla construyendo espirales anuncia una misiva con gracioso donaire y aparente alegría.

Juega bajo el techo.

Juega con la vida.

Y la lengua de muerte que la atrae y la repele la sirve, al fin, de lecho.

Débil mariposilla, que a la luz te enriqueces y al fuego te aniquilas; la carta que anunciaste, ¿es de muerte, de amor o de vida?

La mariposilla, impregnada en cera, consume su cuerpo y sus alas quema.

Me quedo dormido, despierto.

La vela se ha ido.

Estoy en tinieblas.

Alejandro NONI

mostrativo de la necesidad de que el soldado acoja con el mayor interés las enseñanzas que sobre esta materia le sean dadas, teniendo presente que de esta forma contribuye, al mismo tiempo que a salvaguardar su vida, a aumentar la capacidad combativa del glorioso Ejército popular y a abreviar el plazo de la victoria.

Jesús NOVELLA AGUILAR
Oficial de Sanidad Militar.



Adelante; el soldado del Ejército del pueblo, es el soldado de la victoria.



De una charla a los Delegados políticos

DISCIPLINA

La disciplina abarca toda la vida humana y toda la vida de la sociedad. La disciplina es absolutamente necesaria para vivir. A esta afirmación contestan algunos que esto no es cierto, que los animales no tienen disciplina y, a pesar de ello, viven, y que también hay hombres que no tienen disciplina y, a pesar de ello, viven también. No cuesta gran trabajo sacar a estos equivocados de su error. La disciplina no es un producto que se han sacado de la cabeza algunos malhumorados a quienes les fastidiaba la alegría y las facilidades para una vida de comodidades. La disciplina es una necesidad que la Naturaleza impone a todos los seres y tiene sus manifestaciones según el ambiente en que se vive. El primer acto de disciplina que impone la Naturaleza a todos es, por ejemplo, el de tener que respirar continuamente. Sólo ocurre que esta disciplina es tan elemental que no nos damos cuenta de ello, pero con él ponemos en marcha todo un aparato tan complicado como es el ser humano. El segundo acto de disciplina que impone la Naturaleza es el de defenderse en el ambiente en que vive cada ser. Este acto es la contestación a los equivocados que creen que los animales no tienen disciplina. Si, por ejemplo, el mono no tuviera la disciplina de vivir en los árboles, pronto las fieras carnívoras, en vista de sus nulos medios de defensa, darían cuenta de él. Si el hombre primitivo no tuviera la disciplina de buscarse medios de vida, y no sólo esto, si no tuviera la disciplina de acumular estos medios de vida, un año de mala cosecha, un invierno o cualquier otra circunstancia imprevista, le condenaría a morir de hambre. Como se ve, el hombre en sus más remotos orígenes, el hombre de la selva, el ser que seguramente es el más admirado de los que defienden el querer hacer lo que le dé a uno la gana, tiene que ser disciplinado por la misma necesidad del ambiente en que vive. Lo que ocurre y da lugar a confusión es que como el hombre se desarrolla en necesidades

primitivas, también la disciplina es primitiva y se confunde casi con la palabra instinto.

Con el desarrollo del progreso humano se desarrolló también la división del trabajo, y las necesidades de la disciplina, para la vida del ser humano, tomaron otro cariz. En la Edad Media, el carpintero, el zapatero, el herrero, etc., atendían en la mayoría de los casos no sólo a su oficio, sino también a sus demás necesidades de vida. La sociedad moderna, con sus grandes concentraciones humanas, exige que cada uno se dedique enteramente a su oficio, y el ambiente en que vivimos exige de cada uno que cumpla con su deber, para que el que fabrica todo el día tornillos o el que sólo se dedica a llevar coches, no se quede sin lo demás que necesita para vivir. Esto sólo se consigue por medio de la disciplina. Por tanto, la disciplina es absolutamente necesaria para el funcionamiento de la vida social. Lo que ocurre en la sociedad burguesa es que esta disciplina social se escinde en dos conceptos: uno, que hacía regir el burgués para las capas laboriosas del pueblo, diciendo que el que no trabaja no come, y otro, que regía para él, para sus lacayos y todos los demás seres corrompidos, y que decía: si no eres capaz de hacer trabajar a los demás para ti, te mueres de hambre. La consecuencia de esta disciplina contradictoria trae consigo en los Estados burgueses los grandes desastres que todos conocemos: quiebras, crisis, durante las cuales, a pesar de grandes necesidades, no se vende nada; quema de productos mientras otros se mueren de hambre, etc. A pesar de este desbarajuste en la superestructura de la sociedad burguesa, el hecho en la base de ella es que si, por ejemplo, en la fábrica un trabajador no tiene la disciplina de ajustar un tornillo en un minuto, estropea y hace inútil todo el proceso de fabricación de un coche. Si un conductor de tren es indisciplinado y en vez de sesenta kilómetros por hora va a cuarenta, o viceversa, trastorna todo el

mecanismo de circulación, y si en nuestra guerra un camarada está de parapeto y lo abandona, trae de cabeza a toda una unidad y puede anular todos los cálculos de táctica y hacer fracasar el plan mejor concebido. Si a un camarada le entregan 100 raciones de 100 gramos y sólo reparte a 90 gramos la ración, comete un acto no sólo de indisciplinación, sino que se convierte en un demoralizador de nuestro Ejército. Como se ve, los actos de indisciplinación individuales no se paran en esto, sino que repercuten en perjuicio de toda la sociedad, se convierten en gérmenes de contagio, gérmenes de una enfermedad contagiosa que, si no se curan, causan estragos cada vez mayores. Se podrían citar millares y millares de ejemplos de actos de indisciplinación; pero como lo que se quiere indicar con ellos es de una claridad ya tan demostrada, sólo quiero hacer resaltar las ideas por las cuales se produce. Generalmente se caracterizan por manifestaciones como «pero si no tiene importancia», «si es un poco nada más», «sólo un rato», etc. Estas frases son frases de irresponsabilidad, que indican falta de conocimiento y falta de comprensión.

Por tanto, el primer trabajo para imponer una disciplina debe consistir en la educación individual. Al soldado se le debe dar siempre una explicación, una visión del por qué se le pide en cada caso la disciplina. El se debe dar cuenta de que no es él solo a quien se le pide la ejecución de órdenes. Se debe dar cuenta que lo mismo que él defiende a todos, será defendido por todos; pero para conseguir esto hace falta que cumpla exactamente, sin ninguna variación, sin ningún decaimiento, la tarea que se le ha marcado. La disciplina individual debemos, por tanto, calificarla como la educación del hombre para ajustar sus deseos y sus necesidades a un acto que beneficia y que es necesario a la colectividad, de la que forma parte y por tanto se beneficia a sí mismo. La disciplina individual es una lucha contra sus caprichos personales en beneficio de la sociedad, de la que recibe después como compensación la satisfacción de todas sus necesidades.

Todos nosotros admiramos a nuestra gloriosa aviación, que ha conseguido alejar del cielo de Madrid a los negros trimotores de la traición y del asesinato; pues para conseguir este magnífico resultado, todos nuestros aviadores han tenido que imponerse primeramente una disciplina individual. No importa que haya lluvia, que haga frío o calor; siempre están junto a su aparato, cumpliendo al minuto la orden. A ninguno se le ocurre decir: «No pasará nada, voy a darme una vuelta». Ninguno dice «faltan cinco minutos y me voy a ir», no dándole a este hecho importancia. Esta compenetración con su deber les ha hecho estar preparados siempre para salir al primer aviso, y así se ha conseguido este magnífico conjunto que se llama la gloriosa aviación española. Cada uno cumple al minuto con su deber, con su disciplina, lo mismo el aviador más famoso que el ayudante, como el mecánico. Así tiene que ser. El hom-

bre más heroico necesita, para realizar actos heroicos, esta base de disciplina continua y exacta que se llama también el cumplimiento del deber. No se concibe a nuestros heroicos aviadores que haya que llamarlos por teléfono para que vengan y se monten en su aparato para derribar a los del enemigo. No se les concibe cuando se les da una orden para salir a derrotar al enemigo, que contesten: «En cuanto tome este bocadillo, voy». Todo lo contrario: a cualquiera que se preguntara contestaría que, aun no viendo nuestros aviones, los concibe vigilando siempre y prestos para el ataque al primer aviso. Este es el ejemplo que tenemos que imitar todos. Tenemos que despertar en todos el sentimiento del cumplimiento del deber, lo mismo si se trata de una guardia que de una marcha o del reparto de la comida, de trabajar en las oficinas o de la limpieza de las trincheras.

La disciplina individual es la base de toda acción. La mejor forma para conseguir la disciplina de todos, es el ejemplo. Se debe tener especial cuidado en dedicar gran atención a los camaradas que se destaquen por su disciplina. Se debe hablar de ellos en los periódicos murales; en fin, sin recurrir a la alabanza, se debe despertar la sensación de que la Unidad recompensa a los que más se sacrifican para servir y cumplen hasta el mínimo detalle con su deber. Para este fin conviene tener un cuaderno donde se apunte a los camaradas y los hechos que demuestren su buena disciplina. Cuando llegue alguna cosa deben ser ellos los primeros con los que se cuente. No deben darse casos que no se repartan cosas porque no hay para todos. Estas ocasiones hay que aprovecharlas para un buen trabajo político a favor de la disciplina. A la vista de todos hay que explicarles la razón de por qué lo reciben sólo algunos camaradas. En el caso contrario, se mata el estímulo, base del heroísmo y de la superación, pues se abona el terreno para la frase conocida por todos: «Para qué, si luego resulta que el más vago, el más indiferente, es el que sale beneficiado y recibe lo mismo que otros que se sacrifican».

Otra desviación en perjuicio de la disciplina, y contra la cual hay que luchar, es la palabrería; se oye hablar a muchos contra la indisciplinación; pero luego, a lo mejor, son los primeros que la cometen. Todavía hay algunos que piden la disciplina para los demás, pero se excluyen a sí mismos. A estos camaradas hay que educarles con toda habilidad y, ante todo, no cometer el mismo defecto que ellos, la palabrería, sino hacer hablar el ejemplo. La mejor forma de convicción para conseguir la disciplina individual es hacer ver a los combatientes lo que se consigue con que cada uno cumpla al minuto con su obligación, e ilustrar los argumentos con hechos gloriosos de nuestro Ejército popular. Las victorias de Guadalajara, de Brunete, de Aragón, son los mejores exponentes para ello.

En un próximo artículo hablaré algo sobre la disciplina colectiva.

POVEDA



LA CABALLERÍA REPUBLICANA



Las fauces del mundo se abren ante los invasores de España. (Dibujos de nuestros soldados.)



COMO FUNCIONA NUESTRO HOSPITAL DIVISIONARIO

El ingreso de un herido en el Hospital de la cuarta División es como el toque de corneta ante una columna de hombres de guerra: todos en tensión, todos atentos, todos pendientes de su deber. Es la única forma de que no se pierda ni un instante entre la vida del herido y la ciencia del cirujano.

Una campana que avisa—tres toques si es enfermo, cuatro si es herido—; la campana avisa en el momento que se ve llegar la ambulancia y nos permite la posibilidad de que hasta las camillas estén en la misma puerta, único modo de que con rapidez y directamente pase a la sala de recepción. Ya en ella, simultáneamente se le hace la ficha de ingreso, los médicos de guardia y los practicantes lo reconocen, y por estos últimos se le inyectan los sueros preventivos, y de permitirlo sus heridas, pasa directamente el herido a las duchas, a desinsectación su indumento.

Los servicios de ducha, baño, corte de pelo, afeitado y cambio de ropa ponen al paciente en condiciones de pasar a Rayos X, donde se le hace un reconocimiento general. De éste al quirófano, donde es intervenido, o al servicio de escayola si sus lesiones no precisan el inmediato servicio quirúrgico; caso necesario, en el mismo quirófano se hacen las transfusiones que fueran necesarias; una vez completamente atendido en la parte urgente, pasa a su habitación y cama que, según el jefe quirúrgico o médico, si es enfermo, previamente se le haya destinado en la Oficina.

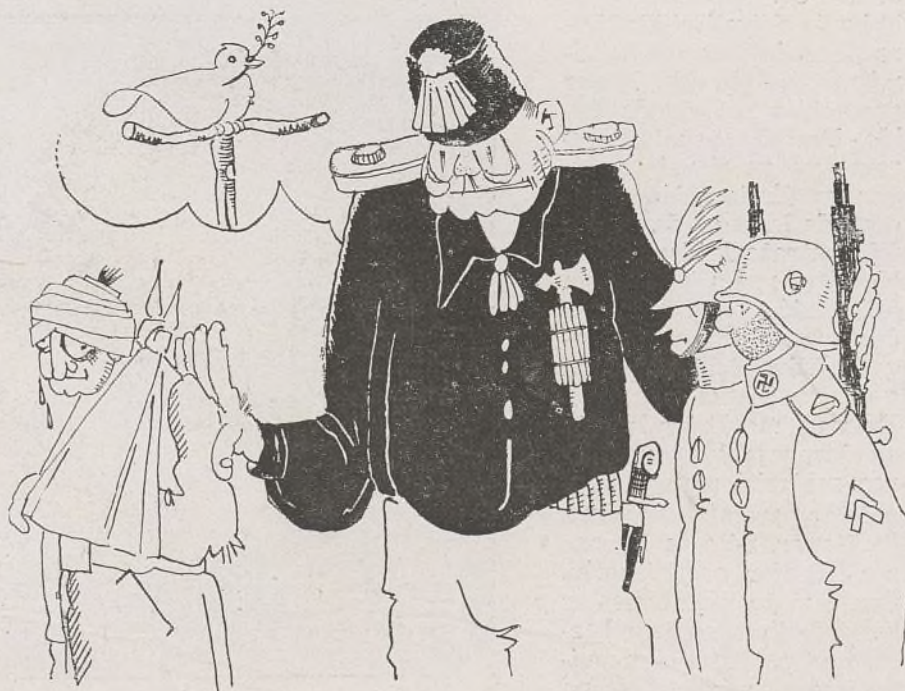
Ya ha quedado en los archivos la ficha

alfabética y numérica, con la filiación detallada, y sobre la cabecera de su cama la clínica. Para mayor facilidad en la comprobación, previamente se ha hecho la inscripción (oficina) en un libro por salas y camas numeradas, y en otro por Brigadas y subdividido por Batallones, que facilitan la labor de los visitadores que diariamente tienen obligación de atender a sus hospitalizados. Este libro permite en todo momento conocer el número exacto de hospitalizados por Brigadas, Batallones y Compañías, quedando en el mismo constancia del lugar concreto al que han sido evacuados.

Durante la estancia en este establecimiento se ofrece al paciente las mayores distracciones posibles, siempre dentro de fines educativos y de recreo y expansión. Para ello este establecimiento tiene instalado: Biblioteca, con servicio de Prensa diaria; Sección de cultura a cargo de profesores médicos y de un maestro titulado; cine y escenario para presentación de cuadros artísticos. Alternó se le suministra el tabaco necesario.

Este tipo de Hospitales Divisionarios desempeña un papel importantísimo en la vida y buena marcha del Ejército, porque sólo en casos graves, que necesitan más del mes de tratamiento, son evacuados, después de operados convenientemente, y todos los demás enfermos siguen aquí hasta su completa curación, siendo por ello fácil para las Unidades saber en todo momento dónde se encuentran y el curso postoperatorio del herido hasta el momento de su curación total.

EN EL CAMPO REBELDE



Retirada «simbólica» de voluntarios.



Trabaja para los que luchan.

Higiene de la boca

La limpieza bucal que sirve para quitar cuerpos extraños perjudiciales es muy importante porque, además de conservar en buen estado de salud los dientes y encías, sirve para prevenirse del contagio de muchas enfermedades infecciosas. En la boca existen grandes cantidades de microbios que son inofensivos mientras ésta permanece limpia, pero que actúan, produciendo enfermedades cuando hay sarro, dientes con caries o raíces podridas. Actualmente es mucho más necesaria aún la higiene bucal, porque en la guerra, el frío y el calor excesivos en la trinchera y la poca variedad en los alimentos hacen al soldado más vulnerable para las enfermedades de la cavidad bucal. Los sitios preferidos para los microbios y los restos de la comida son los espacios que hay entre los dientes y muelas o debajo del sarro. Por esta razón es necesario frotarse bien con el cepillo esta parte, para quitar primeramente los restos alimenticios que al fermentar dañan las encías, desprendiéndolas, e impedir que se forme el sarro blando, pues si no se quita rápidamente, al cabo de algún tiempo se endurece y no puede hacerse desprender con el cepillo, teniendo que recurrir al odontólogo para que lo haga por medio del torno.

Todo combatiente debe tener, por tanto, un cepillo dental y pasta dentífrica o perborato sódico. El cepillo de cerdas de mediano tamaño y fuertes y que formen grupos acabados en punta para que puedan penetrar mejor en los espacios interdientarios. La frotación debe hacerse transversalmente y de abajo arriba, para que puedan meterse las cerdas entre diente y diente y se expulsan los restos de la comida.

El que se limpie la boca por primera vez y vea que al frotar con el cepillo le sale sangre, no debe preocuparse, pues es beneficioso: al cabo de algunos días de sangrar se endurece la encía.

Es más conveniente utilizar los polvos de perborato sódico que las malas pastas dentífricas, pues éstas llevan sustancias irritantes que dañan el esmalte de los dientes. Únicamente tiene el perborato sódico un defecto, y es su sabor desagradable; pero se le

quita añadiéndole esencia de menta, que es además refrescante.

Debo hablar también aquí del monda-dientes; su uso es beneficioso a la boca cuando se utiliza brevemente y para quitarse partículas gruesas de alimentos que se quedan retenidas en los huecos interdientarios; pero debe manejarse moviéndolo de cuello de diente a cara triturante, porque si es en sentido contrario, sirve para descarnar la encía. El palillo debe ser pequeño, muy fino y flexible, y debe tirarse rápidamente cuando se ha hecho uso de él.

F. GASCA
Odontólogo.



En la II Vuelta de nuestro Contrato de Emulación reafirma su primer puesto la Brigada mandada por los jefes Pablo-Pestaña, militar y político, respectivamente

El Sector Sur de la J. S. U., en un brillante acto celebrado en el Cine Durruti, hace entrega de doce banderines a las Brigadas y Batallones que más se han distinguido en la elevación del nivel cultural y deportivo de sus combatientes

Ha terminado la segunda vuelta del Contrato de Emulación. Al empezar la primera vuelta la mayoría de nuestros combatientes, al oír la frase Contrato de Emulación, pusieron una cara de curiosidad y de incompreensión. Algunos, al enterarse de los trabajos que había que realizar, hasta se mostraron un poco disgustados; ya se habían acostumbrado a la vida sedentaria, y todo lo que suponía mucho movimiento y gran esfuerzo no les convenía. Desde luego, los que así pensaban no eran sólo soldados. Tenían varios argumentos para su oposición. Decían que las fortificaciones, que la instrucción, etc.; pero al contestarles que precisamente esto era magnífico, pues eran traba-



Las Juventudes con la bandera y banderines que entregaron a nuestras Brigadas y Batallones.

jos que entraban en el Contrato de Emulación, entonces decían que no era conveniente que los soldados se llevaran y se trajeran continuamente, pues seguramente no lo harían a gusto.

Pues bien: al terminar la primera vuelta del Contrato de Emulación ya se vió que los soldados habían contestado a todos estos argumentos verbales con los hechos. Por el calor que habían prestado al Contrato de Emulación se han obtenido magníficos resultados, los que se han especificado ya en un artículo en el número anterior de VALOR. El gran cariño que habían cogido los soldados al Contrato de Emulación también se vió al tener que retrasar, por razones de organización, el comienzo de la segunda vuelta. Han sido los camaradas soldados los que más se interesaban para que empezase pronto. Decían que se aburrían. Los problemas menudos de los cuales se habían preocupado antes ya habían sido superados por un trabajo lleno de emoción, de atracción y de entusiasmo. El ver quién lo haría mejor y la voluntad de hacerlo ellos mismos llenaban sus pensamientos. Todos se daban cuenta de que los sacrificios realizados redundaban en beneficio de nuestro querido Ejército popular. Tratándose de este formidable instrumento de defensa de los intereses del pueblo contra la rapacidad de una clase egoísta y caduca y contra los intentos de hacernos trabajadores coloniales de los fascismos extranjeros, cada camarada está dispuesto a todos los sacrificios para aumentar su capacidad combativa. Puede que existan ahora los mismos problemas menudos que se dan en una vida llena de sacrificios y de improvisaciones; pero los combatientes, ocupados en los trabajos del Contrato de Emulación, sólo los dan el reducido valor que deben tener, tratándose de nuestra actual lucha, donde no se trata de solucionar problemas menudos, sino problemas vitales de un pueblo heroico.

Este es otro de los grandes beneficios del Contrato de Emulación: el haber conseguido dar a los días grises que pasan nuestros queridos camaradas en las trincheras un contenido agradable y una distracción que los llene de entusiasmo y que además les adiestre y prepare para que futuras luchas no los cojan desprevenidos.

El comienzo de la segunda vuelta del Contrato de Emulación fue una demostración del cariño con que se habían compenetrado ya todos con los trabajos marcados en él. No ha habido que empezar a llamar

y a ordenar fuerzas dispersadas para que hicieran los trabajos poco a poco. Se ha aprovechado bien el mes sin Contrato de Emulación para preparar a los combatientes, y así se consiguió efectuar los trabajos mejor, como se habían terminado en la primera vuelta. La gran sorpresa al empezar la segunda vuelta la ha dado la Brigada Oliva-Bellido, la cual, después de haber ido a la zaga durante toda la primera vuelta, se ha colocado, al empezar la segunda vuelta, a la cabeza con un punto de ventaja sobre el poseedor de la Bandera de Honor. Esto ha sido consecuencia del gran trabajo de preparación realizado en ella, y es un elogio para el jefe de la Brigada y el comisario, quienes han sacado la enseñanza de sus trabajos anteriores. Se han dado cuenta de los beneficiosos resultados de los trabajos del Contrato de Emulación en beneficio de los combatientes y de nuestro Ejército popular, y con esta convicción han subsanado una debilidad que se había manifestado en la primera vuelta. Esta debilidad consistía en que los comisarios y delegados no se habían asegurado la ayuda de los jefes y oficiales. Ahora, la Brigada ha hecho el mismo gran papel en esta forma de lucha contra el fascismo que ha realizado en los campos de batalla. Aquí vemos otro gran resultado de nuestro Contrato de Emulación, que es la gran compenetración que por medio de sus trabajos diarios y concretos se establece entre los mandos militares y los comisarios. Indudablemente, la potencialidad de nuestro Ejército popular saldrá grandemente beneficiada con ello.

Ante el ataque tan inesperado, organizó inmediatamente una ofensiva la Brigada Pablo-Pestaña, y después de dos días de dura lucha, consiguió aprovechar un ligero decaimiento de la Brigada Oliva-Bellido para desbordarla y arrebatársela varios primeros puestos. Esta ofensiva duró siete días, y por fin consiguió la Brigada últimamente mencionada contenerla y a su vez empezar con ligeros contraataques. Se desarrolló una fuerte lucha alrededor de todos los trabajos, y consiguió otra vez adelantarse la Brigada Oliva-Bellido. Pero después vino un decaimiento inexplicable, lo que aprovechó la Brigada Pablo-Pestaña para asegurarse ya en el primer lugar y salir también ganadora de la segunda vuelta del Contrato de Emulación. Nuestra más entusiasta felicitación para el ganador y también para la Brigada Oliva-Bellido por su gran esfuerzo realizado. Esta última Brigada está en insuperables condiciones materiales para conquistar para sí la Bandera de Honor. Sólo se impone una mejor organización. Con casi dos batallones en segunda línea es inexplicable que no haya conseguido sus propósitos contra una unidad que tenía to-



El jefe militar y el comisario político de nuestra División, impulsores de la obra de capacitación técnica y cultural del soldado de nuestro Ejército.



de las otras unidades. Los trabajos del Contrato de Emulación nos han revelado muchas debilidades y han demostrado que son un instrumento que implacablemente descubre los puntos débiles de cada unidad. A las debilidades que se han revelado se ha aplicado una sana crítica constructiva. Hay que reconocer que todos, con una lealtad y sinceridad admirables, le han aceptado y han procurado corregir sus debilidades, consiguiéndolo poco a poco hasta llegar a ofrecer resultados verdaderamente notables. Este proceder de todos, sin resquemores ni personalismos ofendidos, habla muy alto de nuestras unidades, y sin exagerar, se puede decir que ello ha sido la base del buen éxito con que se lleva a cabo el Contrato de Emulación y que se ha conseguido con éxito realizar un ensayo que podemos ofrecer a otras unidades de nuestro Ejército popular para que lo imiten.

También en la segunda vuelta se han vuelto a organizar algunos concursos deportivos para tener en el Contrato de Emulación un reflejo de todas las actividades de nuestro Ejército popular. Estas pruebas deportivas nos han revelado otra debilidad, que es la actuación de los monitores. Los monitores en nuestro Ejército popular tienen que desempeñar un gran papel; pero no se han familiarizado aún con él. Su trabajo no sólo debe consistir en dar media o una hora de gimnasia. Su principal tarea debe ser el improvisar los aparatos necesarios para el atletismo, fabricar con una chapa de hierro un disco. Aunque

éste no sea muy elegante, puede servir perfectamente para enseñar y para practicar. Con una caña y un pico de hierro se puede hacer una jabalina, que de momento cumpliría para dar lecciones. Lo mismo se puede hacer con una bola de hierro para efectuar lanzamientos de peso. También hay que improvisar altímetros, y hasta, con un entusiasmo grande y en colaboración con algún carpintero, se puede improvisar un "potro". En estos trabajos algunos camaradas monitores han tenido muy buenas iniciativas; pero los más están aún muy retrasados.

Otra gran iniciativa que deben desarrollar los monitores es la ficha deportiva de los combatientes. En el batallón donde hay un monitor no debe haber ningún combatiente

sin que conozca el monitor sus aptitudes físicas en relación al deporte. Es decir: que debe saber cómo salta, cómo corre, cómo aguantar carreras a fondo, cómo lanza pesos, cómo se porta en las pruebas deportivas; si con decisión o con reservas, etc. Con estos datos, muy valiosos, los monitores se harán colaboradores imprescindibles y muy estimados de los mandos militares y pueden facilitar grandemente la constitución de fuerzas escogidas y de alta calidad combativa. A la solución de esta tarea deben dedicar los monitores toda su atención. Hace falta para ello un trabajo diario muy duro y muy constante; se tiene que buscar la colaboración de los mandos, los



Nuevamente la bandera de honor del Contrato de Emulación queda en poder de la Brigada Pablo-Pestaña.—También nuestra Brigada de Carabineros ostenta un banderín de honor ganado en el trofeo.

cuales, explicándoles las ventajas, no han de negar la asistencia diaria a las pruebas de algunos camaradas. Cada día deben ser combatientes distintos, para conseguir que en el transcurso de determinado tiempo hayan pasado por las manos del monitor todos los combatientes de un Batallón.

Otra tarea que deben cumplir los monitores es el acondicionamiento de un local cubierto, que poco a poco pueden convertir en gimnasio y donde se puedan efectuar los ejercicios de deporte y de gimnasia en día de lluvia.

Por fin, tienen que llevar a cabo un trabajo de esclarecimiento sobre lo que es la gimnasia. Se cree generalmente que para hacer los ejercicios gimnásticos tiene que efectuar desplazamientos la fuerza. Hasta ahora la gimnasia se rodea de dificultades y de incomprensiones que tienen que ser vencidas con un buen trabajo de esclarecimiento. Para hacer durante media hora unos cuantos ligeros movimientos gimnásticos que impidan el entumecimiento de los miembros, tiene que haber sitio hasta en las mismas trincheras. Sería un éxito formidable para el primer monitor en esta División que consiguiera hacer gimnasia en las mismas trincheras. Para ello, deben presentar solución de las dificultades a los jefes y comisarios, y la base de sus razones tiene que ser llevar al ánimo de todos la convicción de que la gimnasia se hace en todos los sitios, al lado del torno en la fábrica y también al lado del fusil en la trinchera. Hay que acabar con la creencia de que sólo se pueden hacer los ejercicios gimnásticos en un campo de deportes. Se trata de evitar el entumecimiento de los miembros y de que no pierdan agilidad nuestros combatientes, y esto se consigue con la gimnasia, efectúese en el sitio que sea. Los monitores deben ser combatientes; donde esté el Batallón, allí deben estar ellos y allí deben realizar un serio esfuerzo para cumplir, a pesar de todas las dificultades, con su misión.

POVEDA



Presidencia del acto.

Ayuntamiento de Madrid

**Publicación obligatoria
en los periódicos murales**

Caso contrario significa
pérdida de puntuación

CONTRATO DE EMULACION

PARTE NUM. 1

Primer puesto: 4 puntos.
Segundo puesto: 3 puntos.
Tercer puesto: 2 puntos.
Cuarto puesto: 1 punto.

	Pablo-Pestaña Puntos	Oliva-Bellido Puntos	Carabineros Puntos	Bon. Discipl. Serv. Auxil. Puntos
1.—Charlas	Total. 1.478 - 4	1.071 - 3	226 - 1	592 - 2
2.—Asistencia a clases de Cultura general.....	Total. 14.754 - 4	13.275 - 2	1.595 - 1	13.700 - 3
3.—Alta de analfabetos.....	Total. 121 - 3	179 - 4	- 1	91 - 2
4.—Asistencia a clases de cabos y sargentos.....	Total. 4.698 - 4	4.148 - 3	14 - 1	3.067 - 2
5.—Asistencia a clase para oficiales.....	Total. 267 - 2	821 - 4	- 1	494 - 3
6.—Asistencia de combatientes a Hogar del Combatiente y Rincones de Cultura.....	Total. 22.916 - 4	15.111 - 3	388 - 1	14.764 - 2
7.—¿Cuántos volúmenes tiene la biblioteca?.....	Total. 3.876 - 4	2.713 - 3	1.441 - 2	1.198 - 1
8.—¿Cuántos libros se han pedido para leer?.....	Total. 8.862 - 4	6.219 - 2	938 - 1	6.228 - 3
9.—Cambio de periódicos murales.....	Total. 612 - 4	442 - 6	36 - 1	69 - 2
10.—Grupos Prensa	189 - 4	124 - 3	5 - 1	41 - 2
11.—Rincones de Cultura	40 - 4	35 - 3	8 - 1	15 - 2
12.—Práctica de instrucción (teórica o práctica).....	Total. 24.758 - 4	15.298 - 2	3.127 - 1	17.892 - 3
13.—Práctica de toda clase de deportes.....	Total. 9.368 - 4	8.455 - 3	1.039 - 1	5.856 - 2
14.—Práctica de gimnasia	Total. 12.352 - 2	13.094 - 3	1.884 - 1	13.658 - 4
15.—Higiene (duchas)	Total. 3.780 - 2	6.515 - 3	623 - 1	14.583 - 4
16.—Contacto con la retaguardia trabajadora.....	Total. 15 - 2	30 - 3	1 - 1	35 - 4
17.—Gasto de cartuchos y recogida de vainas (no se indican cifras)	- 2	- 3	- 1	- 4
18.—Limpieza y fortificación de posiciones.....	Total. 27.235 - 4	26.156 - 3	16.450 - 2	15.489 - 1
19.—Grupos artísticos (componentes)	73 - 3	106 - 4	5 - 1	69 - 2
20.—Propaganda en filas enemigas (charlas).....	129 - 4	104 - 3	-	-
PUNTOS TOTALES.	68	63	21	48

Primero.—Brigada Pablo-Pestaña, con 68 puntos y 18 puntos especiales (saltos, lanzamientos, fortificación, material atlético, basket-ball y grupos artísticos).

Segundo.—Brigada Oliva-Bellido, con 63 puntos y 13 puntos especiales (carreras, fútbol, material atlético y pruebas atléticas).

Tercero.—Batallón Disciplinario, Servicios Auxiliares, con 48 puntos y 3 puntos especiales (gimnasia).

Cuarto.—Brigada de Carabineros, con 21 puntos y 3 puntos especiales (marcha de resistencia).

OBSERVACIONES

Las cifras de la Brigada de Carabineros sólo abarcan los trabajos hasta la fecha 12 de noviembre.

POVEDA

La cultura física en nuestro Contrato de Emulación

De todos los matices que abarca el Contrato, no hay seguramente ninguno que se preste mejor para la emulación que la cultura física. Y esto porque en el deporte el atletismo y la gimnasia tienen una intervención más directa todos los combatientes participantes y están en contacto vivo, en lucha deportiva con los camaradas de las demás unidades. Las pruebas y finales del Contrato de Emulación demuestran esto. El amor propio, el espíritu de camaradería con sus equipos, juegan un papel importante, elevan el interés para superarse constantemente y poder exclamar: «Yo he corrido así; yo he saltado tanto; yo he lanzado a esta distancia, etc., y con esto he ayudado a mi equipo, a mi Brigada.» Y esto piensan todos. Hay que ver las caras largas que ponen los muchachos componentes de cualquier equipo vencido, para comprender que todos los equipos quieren ganar cuando vienen a una prueba. Ninguno quiere presentarse delante de sus camaradas que están en las trincheras y decir: «Nos

han vencido. Hemos perdido tres puntos del Contrato de Emulación.» Y por esto tiene que haber en todas las pruebas una reñida lucha, una lucha noble, una lucha de superación física, una lucha para vencer, una lucha en la cual el mejor se lleva tres puntos del Contrato.

Y en estas luchas deportivas aprendemos todos. El camarada que participa, el monitor que observa los valores y los defectos, que observa en qué y cómo tiene que entrenar a sus soldados; para todos es una escuela, un estímulo para superarnos en nuestro trabajo futuro y volver a otros Contratos de Emulación mucho mejor preparados, con probabilidad de luchas más reñidas y lograr resultados mucho mejores.

Dificultades en el trabajo hay muchas. Para esto es precisamente nuestro Contrato de Emulación: para que nos superemos en todo, para que vencamos todas las dificultades, para que pongamos toda nuestra voluntad, nuestro mayor esfuerzo, en lograr lo que

nos parece imposible o muy difícil. Mañana hay que presentar tal equipo... Imposible, no hay tiempo... no están preparados... Y con todo el imposible, el equipo se presenta. ¿Cómo? Esto no interesa. Pero así es y debe ser.

COMISARIO: Los milicianos de la Cultura y los Monitores de educación física son tus mejores colaboradores en la lucha; instruyen a tus soldados y los capacitan para vencer.

be ser la voluntad antifascista. La palabra imposible hay que extinguir la del Diccionario, y en esto nos ayuda formidablemente nuestro Contrato de Emulación.

Excluid deficiencias y buscad la solución más justa para la puntuación en las pruebas físicas del Contrato, por ejemplo, la gimnasia. A mi parecer, se deben tener en cuenta las circunstancias en las cuales se encuentra cada Brigada, cada Batallón y cada Compañía, y, además, de quiénes se componen; si de camaradas campesinos, de pueblos o de capitales. Yo creo que vale tanto una gimnasia ejecutada torpemente por unos campesinos que ni siquiera conocían la palabra gimnasia, y aparte de esto están fortificando o haciendo guardia de noche, que la gimnasia ejecutada por camaradas de capitales cuyos servicios permiten dentro de la Compañía o Batallón un entrenamiento mejor y una ejecución de ejercicios más perfecta. Otra cosa ha sido la poca puntualidad de algunos equipos en las pruebas y finales de nuestro Contrato. Esto es debido a una falta de disciplina deportiva y organización, que para futuros concursos deben quedar eliminadas.

C. Z.
Monitor de Cultura Física.

Publicación
en todos los periódicos
murales

RESULTADO DEL CONTRATO DE EMULACION

BANDERA DE HONOR

Se afirmó en su posesión la Brigada Pablo-Pestaña, resistiendo con un magnífico espíritu de capacitación política y técnica, así como físico-cultural, todos los esfuerzos de superación de las otras unidades participantes.

BANDERIN DE HONOR

A la Brigada Oliva-Bellido, simbolizando así el gran entusiasmo de todos sus combatientes, que lograron de un último lugar en la primera vuelta colocarse a la altura del vencedor y hasta sobrepasarlo durante un día.

BANDERIN DE HONOR

A la Brigada de Carabineros por el gran ejemplo de sentido de responsabilidad y camaradería dado por combatientes suyos en una marcha militar, en la que conquistaron el triunfo.

BANDERIN DE HONOR

Al Batallón Disciplinario por el entusiasmo que demuestra en la educación física de los combatientes, apreciando, para conseguir este fin, la gimnasia diaria como un valioso medio.

BANDERIN DE HONOR

A la Compañía de Transmisiones de la División por el magnífico afán que ponen todos los combatientes en aumentar sus conocimientos técnicos y culturales, organizando para ello cursos técnicos y creando con sus propios esfuerzos una buena biblioteca.

BANDERIN DE HONOR

A la Brigada Pablo-Pestaña por su cuidado cariñoso en recoger y organizar en su unidad todas las manifestaciones y aficiones de los combatientes referentes al arte popular, conquistado en una magnífica y muy disputada competición con los grupos artísticos de otras Brigadas.

BANDERIN DE HONOR

A la Brigada Oliva-Bellido por el gran comportamiento de sus representantes en las pruebas deportivas, donde vencieron en una noble lucha a los camaradas de otras unidades, viéndose el gran celo que ponen sus jefes en prepararlos físicamente para los futuros combates de la victoria.

BANDERIN DE HONOR

A la Brigada Pablo-Pestaña, conquistado en lanzamientos de bombas de mano por patrullas, compitiendo con las demás unidades participantes en el Contrato de Emulación y demostrando que nuestros combatientes aprovechan las horas de descanso y calma para prepararse para las horas de combate.

BANDERIN DE HONOR

A la Brigada Oliva-Bellido como reconocimiento de la gran labor de creación política que realiza, utilizando para ello los periódicos murales, que ha sabido convertir en el medio de expresión más querido por nuestros heroicos combatientes.

BANDERIN DE HONOR

A la Brigada Pestaña-Pablo por el trabajo incansable que realizan todos sus combatientes para convertir las posiciones que ocupan en barrera inexpugnable, donde se ha de desangrar el fascismo, creando con ello la base de nuestra futura ofensiva incontenible.

BANDERIN DE HONOR

Al tercer Batallón de la Brigada Oliva-Bellido como estímulo para que siga realizando sus esfuerzos, conducentes a llegar a ser un Batallón ejemplar de nuestro Ejército popular, donde absolutamente todos concentren sus mayores esfuerzos en superarse, no importándoles los sacrificios que tienen que realizar para ello.

BANDERIN DE HONOR

Al tercer Batallón de la Brigada Pablo-Pestaña por la férrea voluntad que le domina de vencer al fascismo en todos los terrenos: con las armas en la mano y con la educación físico-cultural, para hacernos combatientes sanos y fuertes física y moralmente, dignos componentes de nuestro querido Ejército popular.

BANDERIN DE HONOR

A la segunda Compañía del segundo Batallón de la Brigada Oliva-Bellido por la gran atención con que recoge y realiza todas las iniciativas y trabajos conducentes a aumentar la capacidad combativa de nuestros abnegados combatientes.

Puesto de Mando, 9 de diciembre de 1937.

EL COMISARIO DE LA CUARTA DIVISION



Reseña de las pruebas deportivas finales de la segunda vuelta del Contrato de Emulación

Todos recordarán cómo actuó la Brigada Bellido-Oliva en las pruebas finales de la primera vuelta del Contrato. La improvisación y la sorpresa fueron notas dominantes entonces, y si en algunos concursos consiguió clasificar sus equipos en primer lugar, fué debido a las excepcionales aptitudes físicas de los muchachos que la representaban.

Las celebradas actualmente en la segunda vuelta de este mismo Contrato han puesto de relieve las condiciones magníficas en el aspecto físico (punto de vista en que nos situamos) que posee esta Brigada y lo conseguido hasta hoy, sin que por ello deje de reconocer que aun es posible hacer mucho más. Basta para ver estos resultados a que me refiero comparar los resultados obtenidos ahora con los que entonces se consiguieron:

La competición deportiva quedó reducida a una noble lucha de emulación entre las Brigadas Bellido-Oliva y Pestaña-Pablo, ya que la unidad Batallón Disciplinario-Servicios Auxiliares División y la Brigada de Carabineros, por la escasez de sus efectivos, quedaron muy retrasadas en puntuación, aunque he de hacer constar que en algunas pruebas (marcha militar, etc.) demostraron preocuparse y trabajar por asuntos de cultura física.

Estas pruebas atléticas y deportivas se organizaron del modo siguiente:

Carreras:

- 100 metros lisos.
- 400 idem id.
- 2.000 idem id.
- 4 X 100 metros (relevos).

Salto:

- Altura.
- Longitud.
- Triple.

Lanzamientos:

- Peso.
- Disco.
- Barra.
- Jabalina.

Con este grupo puntuó la prueba de Tracción de cuerda.

Bomba de mano:

- En pie.
- De rodillas.
- Tumbado.

En cada una de ellas participaron 15 atletas, cinco por prueba, que eran distintos para cada concurso. Con ello se han conseguido dos resultados interesantes: Primero, controlar mejor el trabajo de los monitores, y segundo, interesar en la cultura física a un número mayor de combatientes, fin principal y más importante, a mi juicio, ya que el fin a perseguir con el movimiento deportivo iniciado en las filas de nuestro glorioso Ejército popular es una preparación física de los soldados con fines militares, dadas las actuales circunstancias de guerra por que atravesamos.

PRIMERA PRUEBA.—CARRERAS

a) 100 metros.

Tuvo lugar esta competición en el campo de la División. Se celebraron cuatro eliminatorias y una final.

Final: 1.º, Brigada Bellido-Oliva; 2.º, Pestaña-Pablo.

Las marcas fueron buenas, pues los corredores, tanto de unas como de otras

Brigadas, se encontraban en plenitud de forma y de estilo, que demostraron la eficacia de su entrenamiento.

b) 400 metros lisos.

Se realizó esta prueba en cinco eliminatorias y una final, siendo los participantes distintos de los de la competición anterior.

Final: 1.º, Brigada Bellido-Oliva; 2.º, Pestaña-Pablo; 3.º, Bellido-Oliva, y 4.º, Carabineros.

El tiempo mínimo conseguido en esta

Pudo verse claramente en esta prueba, de resultados desastrosos para la Brigada Bellido-Oliva, la importancia de la disciplina deportiva de un equipo atlético, ya que la falta de ésta fué causa de aquéllos.

Los esfuerzos del corredor que entró en primer lugar, con una gran ventaja sobre el segundo, y del de otro camarada que entró el octavo, fueron baldíos; dos "equipiers" sin sentido de responsabilidad, puesto que llevaban la representación de toda la Brigada y sin disciplina deportiva, ya que estropearon



prueba fué de 60" por el corredor Emilio de la Riva; éste atleta mejoró en la final el tiempo de 62" y medio logrado en la eliminatoria.

c) 2.000 metros.

En los 2.000 metros participaron también cinco deportistas de cada unidad, distintos de los de las anteriores pruebas.

Resultado: 1.º, Brigada Pestaña-Pablo; 2.º, Batallón Disciplinario, y 3.º, Bellido-Oliva.

la clasificación de todo el equipo, se retiraron de la pista antes de terminar la prueba.

He aquí, pues, una lección y una advertencia que podemos sacar de esta competición; debemos inculcar a nuestros "equipiers" una férrea disciplina deportiva, pues sin ella, aquí como en todo lo demás, la indisciplina de algunos estropean y reducen a la nada el esfuerzo de los demás.

El tiempo mínimo conseguido fué de 7 m. 13" por el magnífico corredor Teodoro Ardanuy.

Lo que faltó en esta prueba de disciplina deportiva sobró a la Brigada Pestaña-Pablo, y por ello consiguió el primer puesto de la clasificación.

d) Relevos 4 X 100.

En esta prueba podían tomar parte los corredores que hubiesen participado en alguna de las anteriores. El equipo presentado por la Brigada Bellido-Oliva es el mismo que tomó parte en la misma competición de las finales de la primera vuelta, y es difícil se pueda mejorar, dada la compenetración y calidad de sus componentes.

Resultados: 1.º, Brigada Bellido-Oliva; 2.º, Brigada Pestaña-Pablo; 3.º, Disciplinaria Servicios Auxiliares, y 4.º, Brigada de Carabineros.

Observaciones sobre esta competición: Dos aspectos que exigen estudio ofrecen todos los concursos, cualquiera que sea su clase, y a ellos hemos de atender si queremos conseguir una organización eficaz: la organización y la actuación de los concursantes. En ambos creo que es factible mejorar nuestra labor si aprovechamos las lecciones que se desprenden de este concurso atlético.

En cuanto a la organización, notóse falta de puntualidad de equipos, que hizo enfriarse los atletas, ya vestidos, que habían llegado a su hora; y falta de seguridad en el puesto que cada monitor debía ocupar durante la prueba.

En lo que respecta a la actuación, puede mejorarse si conseguimos una mayor compenetración entre los atletas y una mayor disciplina deportiva, haciéndoles ver, inculcándoles que en esos concursos deben actuar como si estuvieran realizando un servicio ordenado por el mando, ya que ostentan la representación de toda su Brigada.

SEGUNDA PRUEBA.—SALTOS

Esta prueba realizóse en una hermosa pradera.

Los resultados fueron:

Altura: 1.º, Brigada Bellido-Oliva; 2.º, Brigada Pestaña-Pablo.

Longitud: 1.º, Brigada Oliva-Bellido; 2.º, Pablo-Pestaña.

Triple: 1.º, Brigada Oliva-Bellido; 2.º, Pablo-Pestaña.

Como se ve, la Brigada Bellido-Oliva, que en una ocasión anterior fué vencida en toda la línea, copó en ésta los primeros puestos; sin embargo, se notó que, sobre todo en longitud, destacaba individualmente algún que otro atleta de la Brigada Pestaña-Pablo; pero en el conjunto, que es lo importante para nuestra finalidad, sobresalieron los participantes de la Brigada Oliva-Bellido.

Con la organización y sistema de puntuación adoptados no pudo darse lo que se dió en la primera vuelta del Contrato, en cuyas pruebas un solo atleta se llevó todas las competiciones, y con ello logró el triunfo de su Brigada.

¿Demostró así que en ella predominaban los combatientes mejor educados físicamente, o una mayor preocupación por el deporte y la cultura física en sus componentes? No digo que esa preocupación y ese predominio no existiesen realmente; pero sí afirmo que aquélla no fué una demostración. Las actuaciones personales no demuestran labor de masas, de conjunto, que es el trabajo que más nos interesa.

Lo verdaderamente útil es el trabajo en grupo, el trabajo de masas. Es decir, que el que uno solo o varios de entre miles de combatientes esté educado físicamente no es labor, a mi entender. En cambio, si es labor el que lo esté el mayor número posible de camaradas, y el ideal es que lo estuviesen todos.

Las marcas máximas conseguidas fueron:

En altura, 1,40 metros.

En longitud, 4,42 idem.

En triple, 10,18 idem.

TERCERA PRUEBA.—LANZAMIENTOS

En estas pruebas llevaba la Brigada Bellido-Oliva una gran ventaja sobre su competidor más temible, la Brigada Pestaña-Pablo. Esta ventaja consistió en presentar sus equipos completos, mien-

tras que la otra, en alguno de los concursos, sólo presentó uno o dos participantes.

Aquí se vió otro de los aciertos al organizar la puntuación por equipos en lugar de hacerla de un modo individual por primeros puestos, ya que con ello se ha logrado forzar y acelerar el trabajo de entrenamiento de los monitores y que éste alcanzara a un número mayor de combatientes.

a) Peso.

La prueba de lanzamiento de peso se celebró concediendo tres tiros a cada atleta. Ocurrió algo que todavía no he podido explicarme bien: a pesar de que el entrenamiento fué más intensivo, los tiros fueron más cortos, dándose el caso de que un lanzador de la Brigada Pestaña-Pablo, el camarada Braojos, que en anteriores concursos consiguió tiros superiores a diez metros, en esta prueba final sólo alcanzó la marca máxima de 9,47 metros. Del mismo modo el camarada Marín, que durante los entrenamientos lanzaba casi 11 metros, sólo consiguió un tiro de 9,74 metros, marca máxima obtenida durante la prueba.

A mi juicio, sin que ello me parezca una explicación satisfactoria, se debió esta anomalía a que durante el tiempo que medió desde la llegada de los equipos al campo hasta el comienzo de las pruebas, se dedicaron los atletas a lanzar disco, peso, jabalina y lo que creyeron oportuno, sin darse cuenta de que cansaban sus músculos y no podrían hacerles rendir, durante la competición, todo el esfuerzo de que eran capaces.

Resultados: 1.º, Brigada Bellido-Oliva; 2.º, Brigada Pestaña-Pablo.

Se notó, comparando con los anteriores concursos, un gran mejoramiento en el estilo y seguridad de los lanzadores.

b) Barra.

El tiro de barra es uno de los deportes más netamente español y requiere una habilidad especial en el que la lanza, ya que se considera nulo el tiro cuando toca en el suelo primeramente el extremo opuesto al que estaba hacia abajo al lanzarla, o cuando aquella da vueltas en el aire, cualquiera que sea en este caso la extremidad que clava en el terreno en primer lugar.

No es, pues, mejor tirador el que más lance, sino el que a la longitud una, además, la precisión en el tiro.

Resultados: 1.º, Brigada Bellido-Oliva; 2.º, Brigada Pestaña-Pablo.

Las marcas máximas obtenidas fue-



ron: 13,27 metros por el lanzador Hilario Herrero.

c) Disco.

Puede decirse que en esta competición no hubo lucha.

Resultados: 1.º, Brigada Bellido-Oliva; 2.º, Pestaña-Pablo.

La marca máxima obtenida fué: 24,50 metros por el camarada Amancio López.



Músicos de la banda de nuestra División, que dirigida por el eminente maestro Carbó actuó brillantemente en el festival de nuestro Contrato de Emulación.

d) Jabalina.

Las condiciones atmosféricas y la calidad del material no fueron favorables al lucimiento de esta prueba, una de las más espectaculares. El fuerte viento volví la jabalina, a pesar de que se lanzó a favor de su dirección dominante.

Ocurrió en este concurso lo que en el anterior. No hubo lucha, no podía haberla, dada la puntuación por equipos.

Resultado: 1.º, Brigada Bellido-Oliva; 2.º, Brigada Pestaña-Pablo.

Las marcas máximas fueron: 32,35 metros, del camarada Pérez.

Observaciones.—Creo que se pueden sacar enseñanzas y datos prácticos de este concurso que sirvan de orientación al trabajo de los monitores y de normas de organización para futuras competiciones.

Deben fijarse para cada prueba marcas mínimas, no pudiendo tomar parte en concursos de esta envergadura aquellos atletas que no las sobrepasen. De esta manera se conseguiría anular la improvisación y terminar con el espectáculo repetido de que para completar equipos, ya en el campo de lucha, que por una u otra causa no lleguen completos, se eche mano de cualquier espectador de la Brigada, que en muchos casos, no las ha visto más gordas en su vida.

También sería ello un aliciente para que los instructores de cultura física hicieran diariamente entrenamientos a fin de lograr esas marcas tope, que podrían ser:

Peso, 9 metros; disco, 20; barra, 12; jabalina, 25.

CUARTA PRUEBA. — BOMBAS DE MANO

La guerra que el pueblo español sostiene contra el fascismo invasor desde hace dieciséis meses ha creado un deporte nuevo, de suma importancia militar, y que es el que más caracteriza el fin que perseguimos al fomentar y encauzar el movimiento deportivo en el Ejército popular, y el que hace ver de un modo palpable sus resultados prácticos.

Este movimiento tiende a capacitar al combatiente en uno de los aspectos más interesantes y más útiles para nuestra lucha: en el aspecto físico. El soldado rinde más, tanto en la defensa (pasiva o activa) como en la ofensiva, si su cuerpo se encuentra en perfecto estado de salud, si sus órganos todos están educados y endurecidos por el esfuerzo diario, inteligentemente dirigido; sus energías se acrecientan y, por tanto, su resistencia física a las fatigas y a los rigores del tiempo también lo son: el resultado final es aumentar en enorme proporción su combatividad.

Este deporte nuevo, netamente guerrero, sumamente interesante para la creación de buenos cuadros de dinamiteros, y que, como digo, demuestra mejor la utilidad práctica de la gimnasia y el atletismo, es el lanzamiento de la bomba de mano.

La prueba consiste en lanzar bombas de mano (sin carga). Primero, con mango, y después, sin él. Tanto en uno como en otro se hicieron los lanzamientos en

tres posiciones diferentes: en pie, de rodillas y tumbado.

Presentó cada Brigada un equipo de quince dinamiteros, que actuaron alternativamente de cinco en cinco cada vez.

Puntuaban la puntería al objetivo fijo y el alcance en longitud, y se obtuvieron resultados muy curiosos si se estudian con detenimiento las marcas y puntuaciones, bastante complejas, por cierto.

Resultados: 1.º, Brigada Pestaña-Pablo; 2.º, Brigada Bellido-Oliva; 3.º, Disciplinaria Servicios Auxiliares, División.

Se consiguen mejores resultados cuando lanzan tumbados que cuando lo hacen de rodillas o de pie, usando bomba sin palo. Es decir, que, según esto, la mejor posición para lanzar bombas sin mango es la de acostado.

Existen también mayores probabilidades de alcanzar el objetivo si se lanza bomba sin mango que con él, y también se alcanza mayor longitud.

Se comprobó que si un tirador lanza solo, es el tiro más preciso que si tira incluido en un grupo, pues vimos un dinamitero que al lado retrasado del grupo en que le correspondía actuar, lo hizo con mayor precisión y alcance que luego al repetir la prueba, que precisamente se repitió a causa de este retraso.

Sólo me resta felicitar a los organizadores por el éxito obtenido en estas competiciones, que han conseguido en proporción grande un trabajo tan necesario como la gimnasia y el deporte para los fines militares, y que al mismo tiempo proporcionan al combatiente sano esparcimiento en los pocos ratos libres

A LOS SOLDADOS DEL PUEBLO

V-enid, soldados patriotas;
I-zad en alto el fusil.
V-enid con vuestro entusiasmo
A aplastar al fascio ruin.
E-l soldado que se precie,
L-a bandera sostendrá
C-ontra la invasión fascista,
O con ella morirá.
M-orir por ella es honor:
A-sí mueren los valientes.
N-o seas nunca un cobarde;
D-emuestra que eres el «fuerte».
A-nte nada ni ante nadie.
N-o retrocedas jamás.
T-en presente este consejo:
E-l que venza vivirá.
P-atría tienes; necesita
A-l hijo valiente y fiel.
B-atalla fuerte, enconada,
L-a que tienes que vencer.
O es que quieres, por ventura,
G-anar la guerra ruin,
A-sí, sin perder tu sangre,
S-in padecer ni sufrir?
E-s preciso que luchemos.
N-o pretendas escapar.
J-oven, lucha por tu vida,
O muere por los demás.

J. L. CASTELLOTE

que la lucha le deja disfrutar, poniendo una nota alegre, optimista y dinámica en medio de las duras tareas de la guerra.

Doroteo BUSUEL
Monitor.



A LOS COMBATIENTES CATALANES

Se han empezado los trabajos que con la ayuda del Comisariado y de la Delegación de la Generalidad de Cataluña se están llevando a cabo, a fin de organizar en Madrid el Hogar de los Combatientes Catalanes.

Todos los combatientes catalanes encontrarán en este Hogar todos los juegos y diversiones y además se procurará darlos de comer y dormir. Además, el Comisariado, por medio del Hogar, dará todas las ayudas y facilidades a los catalanes que se encuentren en las trincheras.

Este Hogar servirá para estrechar los vínculos de hermandad entre todos los catalanes y de unidad entre los soldados de las otras regiones. Y poder relacionarse más íntimamente con los camaradas obreros de la retaguardia catalana.

Con el objeto de llevar a buen fin estos trabajos, esperamos de todos vosotros—combatientes catalanes—vuestra colaboración y ayuda, enviando, en la seguridad de que serán atendidas debidamente, todas vuestras iniciativas al Comisariado.

LA COMISION ORGANIZADORA

S'han començat els treballs; que, amb l'ajuda del Comissariat i de la Delegació de la Generalitat de Catalunya s'estan portant a terme, per tal d'organitzar a Madrid el CASAL DEL COMBATENT CATALA.

Tots els combatents catalans trobaran en aquest CASAL tots els jocs i les diversions, i ademes es procurará poguer donar-nos menjar i dormir. A més el Comissariat per mitjà del CASAL donará tot l'ajut i facilitats als catalans qu'es trobin a les trinxeres.

Aquest CASAL servirà per a enfortir els vincles de germanor entre tots els catalans i d'unitat entre els soldats de les altres regions. I poguer relacionarse mes intimament amb els companys obres de la reraguarda catalana.

Per tal de portar a bon fi tots aquest treballs, esperem de tots vosaltres—combatens catalans—la vostra col·laboració i ajuda, enviant, amb la seguretat de que seran atesses degudament, totes les vostres iniciatives al Comissariat.

LA COMISIO ORGANITZADORA



Facilidades y dificultades orgánicas y de relación que en la práctica tiene Milicias de la Cultura

Hablar de facilidades en el transcurso de nuestro hacer diario como milicianos de la Cultura es tarea harto embarazosa. ¿Quién puede señalar, con fundamento, facilidades en nuestra lucha en alguna de sus múltiples facetas? Nadie, con verdad. Toda lucha es, en general, una dificultad, y tratándose de la NUESTRA podríamos añadirle el adjetivo de EXTREMADA, pues a tal extremo la llevan la incompreensión (o quizá la demasiada comprensión) de los países democráticos, que juzgan nuestra tragedia circunscrita a los límites peninsulares y tratan de constreñirla a los contornos ibéricos, de enquistarla a nuestro suelo, compeliéndonos a que nosotros resolvamos el quiste—y el camino del porvenir quedará así expedito—o a que la invasión epidémica (nunca más adecuado el vocablo) haga presa en nuestro organismo nacional hasta aniquilarle; y entonces, con lamentaciones jeremiáticas, dedicarían pomposos funerales a nuestro pueblo... Ni una cosa ni la otra. Si lo primero, despejaremos el camino para descubrir por él nosotros y todos los pueblos libres del mundo, cada uno al ritmo que se acompase con su temperamento racial; pero no podrán acompañarnos en esta marcha ascensional los pueblos que todo lo supeditan a mantener privilegios de clase, a no perder posiciones económicas de ventajas; los pueblos que por miedo a no arriesgar ALGO lo comprometeron TODO. Si lo segundo sucediera, triunfante el fascismo, nos acompañarían, si, pero no en calidad de planificadores del cortejo funerario: harían un hoyo detrás de nosotros, pero también cadáveres. Por eso no podemos hablar de facilidades. Si habláramos de las dificultades en cuanto a material técnico y pedagógico. Milicias de la Cultura no encontraron obstáculo serio. Nada había, era verdad, pero todo se improvisó. El comisario, algunas veces dotó del material imprescindible: lapiceros, cuadernos, a los batallones; en otros casos, el mismo soldado se resolvió el problema adquiriendo donde lo encontró elementos de trabajo. Hoy Milicias de la Cultura facilita cuadernos, lapiceros, plumas, tinta, encerados, etc. Todo cuanto material se encuentra en el comercio Milicias de la Cultura lo pone a disposición del combatiente. Equipos de cine-

Himno a la Brigada de Carabineros

En la lucha,
nuestro afán
es vencer
y triunfar.

Nuestro pulso es el pulso de España;
nuestro afán, el afán del obrero;
nuestra guerra, la guerra del mundo;
nuestro triunfo es el triunfo del pueblo.
Aún más limpia hagamos la aurora,
aún más claro el día forjemos;
que la vida sonría en España
libre ya del fascismo sangriento.

Marchemos de frente al combate,
carabineros;
vayamos cantando a la lucha,
carabineros;
no importa morir si es preciso,
carabineros,
cubriendo de gloria las armas
del pueblo.

V. FERRERO

fono recorren los frentes proyectando películas documentales, instructivas. En los grupos escolares enclavados en la cintura de Madrid se encontró material fijo suficiente para instalar las clases y también locales adecuados en otros sectores; pero en otros frentes, el miliciano de la Cultura ha cavado su chabola como un soldado más, y en unión de otros ACTIVISTAS de la Cultura cavó también la chabolita para la escuela. Yo he visto en algunos frentes escuelas instaladas bajo una enramada, en el vértice más agudo de la vaguada, aprovechando los mismos muros del chorrero, con rústicos bancos de tres troncos, dos verticales, clavados en el suelo, y uno horizontal para el asiento; escuelas de tipo indio, al aire libre, debidas al esfuerzo y trabajo de los alumnos y milicianos de la Cultura; las he visto repletas de combatientes, que allí, tan sencillamente, tan simplemente, estaban realizando una formidable labor constructiva, estaban clavando los jalones de la futura España, estaban librándose de la tara social de la incultura.

Con gesto un poco desconsolado me decía un camarada miliciano de la Cultura en un atardecer del mes de agosto, en uno de los frentes: «¡Qué lástima! Un incendio casual ha destruido nuestra escuela! Tenía la techumbre sólida, de rollos y ramajes, y era amplia y acogedora... Hasta representaciones teatrales pensábamos hacer en ella...» Y después, añadía, optimista: «No importa; haremos otra rápidamente.» Este NO IMPORTA que fluye a los labios de todo antifascista ante los reveses y dificultades de nuestra guerra, hará posible, como en la otra guerra de independencia, en 1808, contra el imperialismo de Bonaparte, nuestro triunfo definitivo sobre este imperialismo grotesco y tarufo, bipartito, de fascistas italianos e hitleristas alemanes. Ante el conjuro de la invasión ha vuelto a resucitar el general No importa.

Las dificultades de mayor volumen a que hubo de hacer frente para superarlas Milicias de la Cultura, fueron las relativas a personal docente. Los BUEÑOS maestros, los CONSAGRADOS, ante la «inclemencia» del clima y ambiente madrileño de aquellos días crudos y aciagos de noviembre y diciembre, unos con misión oficial y otros «oficiosos», emprendieron el «éxodo» hacia otras latitudes mediterráneas más benignas. Allí pudieron con «holgura» aplicar en las escuelas nacionales y colonias sus grandes experiencias didácticas y sus profundos conocimientos técnico-pedagógicos. Aquí quedamos unos cuantos, no muchos, no comprendidos en la edad de movilización por rebasarla; pensamos dedicar a los combatientes nuestra experiencia y técnica profesionales con todo el fervor—eso sí—de antifascistas y revolucionarios. Los jóvenes, unos estaban en el Félix Bárcana, en Usera, combatiendo contra moros y civiles. Entonces padecía Milicias de la Cultura verdadera penuria de «maestros»; ante la demanda de profesionales que hacían los comisarios y jefes de las unidades de combate, hubo necesidad de improvisar maestros, reclutándolos entre bachilleres, estudiantes del Magisterio y algunos, pocos, de Sindicatos como el de Banca y Bolsa... Cuando se disolvió el Félix Bárcana, las filas de Milicias de la Cultura se nutrieron con los supervivientes que no se enrolaron en otros batallones por juzgar de necesidad de nuestro Ejército la obra del miliciano de la Cultura. Más tarde, los maestros y profesionales de la enseñanza que estaban combatiendo en Brigadas y Batallones han dejado el fusil para incorporarse a Milicias de la Cultura, porque una vez creada por el Mi-

nisterio de Instrucción Pública y reconocida su eficacia por jefes y comisarios, éstos han pensado, con justeza, que un soldado puede ser substituido por otro combatiente; pero un profesional no se improvisa. Superada ya la época del heroísmo romántico, cuando está en marcha el gran Ejército del pueblo, ha sido necesario el acoplamiento de las actividades de los combatientes en orden a una mayor eficacia, porque ya estamos empezando a hacer la guerra en SERIO.

A medida que se han ido movilizándolo reemplazos, los profesionales que se han incorporado a sus unidades respectivas, después de estar unos meses combatiendo y en muchos casos cuando ya actuaban como maestros por designación de los comisarios, los hemos ido incorporando a Milicias de la Cultura.

No ignoramos, sin embargo, la «tibieza» política y sindical de algunos de ellos; pero hemos tomado sobre nosotros, sobre Milicias de la Cultura, la responsabilidad de reforzar su entusiasmo por la causa que defendemos, haciéndoles ver, en las reuniones con los milicianos de la Cultura divisionarios y de Cuerpos de Ejército, que nuestra lucha contra la incultura ha de ser eminentemente antifascista; que combatimos al fascismo porque ha invadido nuestro territorio, ha destruido nuestras ciudades, ha matado a nuestras mujeres y nuestros hijos en ciudades abiertas y de retaguardia; porque pretende implantar un régimen de terror y de oprobio, de baldón y de ignominia... Hemos conseguido que la «tibieza» se convierta en fervor y que trabajen afanosamente. En cuanto a técnica pedagógica, los «principiantes» y los «habilitados» conservaban los resabios de la escuela tradicional—copias y cuentas interminables—; enseñaban como ellos habían aprendido. Nosotros, Milicias de la Cultura, en contacto diario con ellos, mediante los divisionarios, hacíamos clases de orientación en las escuelas, trabajábamos con alumnos de distinto nivel cultural, aplicando las experiencias obtenidas a través de nuestra práctica profesional en escuelas nacionales y en los Batallones y Brigadas. Después, en nuestras reuniones quincenales, discutíamos y elaborábamos los planes de trabajo armónicamente, aportando cada uno sus iniciativas y sugerencias a las directrices que el miliciano de División señalaba. Mensualmente los divisionarios, reunidos con los inspectores de frente, acordaban las líneas generales, la trayectoria que Milicias de la Cultura había de seguir en su obra educativa. Partiendo siempre de la realidad, cuidemos mucho que el soldado sea siempre sujeto activo de su propio perfeccionamiento: que hable, que converse con nosotros, que opine sobre las cuestiones de los partes de guerra y de la Prensa diaria; que escriba, que exprese sus ansiedades y esperanzas en escritos que luego van a los periódicos murales o a la Prensa del frente para que los camaradas comenten y manifiesten su criterio sobre los temas planteados. En charlas o conferencias se abordan temas geográficos, históricos, de ciencias naturales y otros, de los cuales hacen resumen los alumnos. Huyendo de la enseñanza «libresca», de esa enseñanza «prestada», de poca o ninguna utilidad, sacamos gran partido, en cambio, del cuaderno de trabajo personal, en el que va quedando reflejada la tarea cotidiana. El plan es modesto. Sin extravagancias ni novedades que luego no tienen aplicación real. Lenguaje, cálculo y conversaciones sobre temas varios para analfabetos. Resúmenes escritos y redacciones, además de las clases de cultura general y programa especial para los cursillos de cabos y sargentos, oficiales y delegados políticos, comprendiendo estos grupos aritmética, lenguaje, síntesis geográfica

Cultura y disciplina

Si creemos los milicianos de la Cultura que nuestra labor ha de limitarse a destruir el analfabetismo en el Ejército y aumentar más o menos la cultura de los que algo sepan, estamos en un error.

En nuestras enseñanzas, en nuestras charlas, en nuestras conversaciones particulares con los combatientes, debemos demostrarles que somos maestros, pero que somos maestros antifascistas, y que hoy la misión principal de todo buen ciudadano, de todo buen español, es contribuir en la medida de nuestras fuerzas a la terminación de la guerra de la única manera que la guerra puede y debe terminarse: aniquilando a nuestros enemigos, expulsando de España a los invasores extranjeros.

Sé por experiencia que el soldado quiere al maestro y le hace depositario de sus cuitas y de sus sinsabores; le comunica sus alegrías, le hace confidente hasta de sus amores. Aprovecha, camarada miliciano, estos momentos en que el soldado se descubre su alma para encauzar su voluntad por el camino de la victoria; si algún caso se te presenta en que tu interlocutor da señales de decaimiento, cansancio o desánimo, demuéstrale que eres maestro antifascista y que en tu ánimo no se ha adormecido el espíritu revolucionario, y ese espíritu te dará elocuencia, aunque no la tengas, para convencer a ese camarada.

Escoge con cuidado el tema para tus charlas a la tropa, y ten la seguridad de que esas charlas instruirán y deleitarán al auditorio, sin alarde de oratoria, sin floreos literarios, sino como si estuvieses explicando una lección a muchachos de doce o trece años. No te importe el tema: Historia, Ciencia, Arte..., todo lo escuchará con avidez el soldado si se tiene la habilidad de no fatigarle.

Y, sobre todo, que vean en ti, compañero, un ejemplo de abnegación, desinterés, cariño y sinceridad. El soldado es un niño que debe ver y admirar en ti todas las virtudes y no descubrir ningún vicio, y la mejor manera de que los vicios no se descubran es no teniendo-los.

Podemos y debemos trabajar mucho colaborando con el Comisariado en su primordial tarea de mantener en la tropa el espíritu combativo, y con los mandos predicando la disciplina, el valor y la abnegación.

Todo esto podemos hacerlo al mismo tiempo que enseñamos la cartilla.

Antonio RODRIGUEZ GOMEZ

Miliciano de la Cultura del Hospital
Divisionario

histórica, ciencias físicas y naturales. Y siempre en franca camaradería con el soldado. En la clase no está el dómene hirsuto, anquilosado y pedante; está el miliciano de la Cultura, el combatiente que convive con el soldado, y en la clase, en la chabola, en el parapeto, durante la comida, en todo momento, satisface las apetencias culturales del soldado. Sin asperezas, con alegría de compañero y comprensión para con el ignorante que sabe poner ilusión y entusiasmo en su obra, sabe comunicar a los soldados el afán de capacitación cultural, el ansia de superación, la esperanza en un futuro más culto, más justo, más humano, que hemos de conquistar y edificar con nuestro esfuerzo. Modestamente, pero con tesón inquebrantable, sin desmayo ni pereza, con una fe en nuestra propia obra, robustecida diariamente por el esfuerzo continuo, vamos progresando, vamos perfeccionando nuestra labor. Nosotros, los milicianos de la Cultura, también, como la mayoría de los jefes militares y políticos de nuestro Ejército, hemos surgido de nuestra propia lucha, nos estamos superando constantemente para mejorar nuestro trabajo, para ir puliendo nuestra técnica, para dar cada día más rendimiento útil. Los resultados de nuestra obra callada y fecunda van siendo cada vez más apreciados. Nosotros no somos de los «consagrados» que se ausentaron de Madrid; si somos los que nos estamos consagrando diariamente a la magna tarea de ir capacitando al combatiente para la lucha y al propio tiempo forjar el hombre nuevo que ha de edificar el futuro.

Cada tiro que dispara
el fusil debe ser un
enemigo menos. Cada
hombre que se salve
del analfabetismo
es un triunfo de la
causa popular.

TAREAS

Comienza una nueva etapa de nuestra lucha. Una nueva etapa que ha de ser magnífica por los resultados que hemos de obtener. Una nueva etapa que va a probar de nuevo valores ocultos y voluntades inquebrantables. Una nueva etapa rica por su contenido y por sus resultados. Una nueva etapa porque en ella vamos a liquidar, o por lo menos a poner en vías de liquidación, la guerra que nos absorbe y el derrumbamiento de nuestra economía.

Aquí, como en cuantas ocasiones se nos presentaron, vamos a dar ejemplo de nuestra capacidad de lucha, de nuestra capacidad política. Nueva etapa con riquezas nuevas de comisario. Lucha decisiva en la que hay que jugarse todo para recoger todo. Por eso todos los combatientes, con más o menos categoría, no importa la graduación, debemos mirar con cara de alegría, con gesto duro de triunfo, con decisión de vencer, esta realidad que se nos presenta de frente. Pero nosotros, los que hemos aceptado la responsabilidad de un puesto de dirección en el Ejército, tenemos una obligación de mando, de dirección; una obligación moral muy superior a la del simple combatiente que, oído atento, escucha nuestras órdenes para ejecutarlas. Tenemos la responsabilidad de mando, decía, y esta responsabilidad engendra la posesión de una moral única, sin límites de sacrificio. Una moral que no conoce el titubeo, que no conoce la dificultad, cuando no existe, cuando de ella se habla con el fin único de no llegar a tal sitio por el peligro que en sí encierra la empresa. Una moral nueva cada día, porque cada día hay que ponerla a prueba.

Los comisarios tenemos más responsabilidad todavía. Más responsabilidad, porque así lo hemos querido desde los primeros momentos de la lucha. Y digo que tenemos más, porque quienes aceptamos una responsabilidad, unos deberes con derechos limitados al mínimo, es de suponer que tenemos una capacidad de comprensión también elevada al máximo. El comisario es, no el mando, sino el dirigente, el orientador, y en este sentido tiene mucho que hacer el comisario. Tareas duras se nos presentan; duras, de una dureza terrible, magnífica. Vamos a recoger estas tareas con el ánimo de los primeros momentos, de aquellos momentos que siempre recuerdo y calibro ante acciones de guerra. De aquellos momentos que han dado en llamar únicos con una ligereza que duele. ¿Qué motivo ha hecho posible que el comisario piense en aquellos momentos como únicos? Ninguno. Una falsa teoría del ambiente, de la situación. El comisario de hoy es, debe ser, el mismo de entonces, con pantalones rotos o nuevos, con el himno de la República en los labios o con la Internacional y la Joven Guardia. No encuentro por ningún sitio el motivo de que aquellos momentos sean únicos. Nosotros, los comisarios, debemos revivirlos con energía, con una riqueza de energías que arrastren hasta el pusilánime, capaz de resguardar la vida en un momento de peligro. Esto no se puede, no se debe hacer nunca; pues si un soldado lo hace, es un mal soldado; si lo hace un mando, es un mando incompleto, inútil, y si lo hace un comisario, no es un comisario, es una caricatura de comisario.

Esta es la posición de los comisarios. Revivir los primeros momentos, negando a aquéllos la categoría de únicos y convirtiéndolos en uno de tantos momentos de nuestra grandiosa lucha. Tareas nuevas se nos presentan. Tareas magníficas de rehabilitación; sí, de rehabilitación. El Comisariado tiene enemigos, enemigos a los que las más de las veces hemos puesto en sus manos motivos para atacarnos, para desautorizarnos. Nosotros, los comisarios, carecemos de medios para atacar a los enemigos del comisario. En buena hora. No los necesitamos. Sólo exigimos el puesto de responsabilidad, el puesto duro, y en él demostrar de lo que es capaz el comisario. Y el que no sea capaz de demostrarlo que lo deje, porque ése es nuestro peor enemigo, ya que nos impide dar el mentís adecuado a nuestros impugnadores.

Alejandro NONI



Ha muerto Angel Pestaña. A medida que los días transcurren sin su presencia, nuestro ánimo se llena de dolor. No es una figura política la que desaparece; es toda una vida y una historia de luchas la que en él se ha ido; la que reverbera a través de sus sinsabores, de sus triunfos, de sus persecuciones. Ha muerto víctima de una dolencia recrudescida en los días de noviembre, en que era necesario el rendimiento máximo para el triunfo.

Al camarada Eliseo, hijo del líder del Partido Sindicalista que ya se fué, y que en la actualidad desempeña el cargo de comisario en una Brigada de nuestra División, desde las columnas de nuestro periódico le deseamos fortaleza y resignación. Que siempre tu conducta se ajuste a lo que fué Pestaña, y que tu fortaleza sea siempre la que ha sido: la fortaleza de los valientes que llevan tu sangre.



«EL REY QUE RABIO.»

Todos estos síntomas que tiene el animal, pruebas son de rabia.

COMBATIENTES:

Todos lucháis con heroísmo para aplastar a los invasores de nuestra patria. Vuestro fusil vence al enemigo.

Tenéis que acabar con el fascismo y con todo lo que el fascismo quiere.

El fascismo quiere una niñez anémica y triste; juventudes ignorantes y sin aspiraciones. Los enemigos no quieren que nuestra infancia se alegre y ría; la hacen llorar lanzando contra sus casas la metralla asesina.

A nosotros, los leales, los defensores de la libertad, los niños nos merecen la máxima atención. De los pequeños se preocupan nuestras autoridades y nos debemos preocupar nosotros. El ministro de Instrucción Pública ha organizado la Semana del Niño. Hagamos todos que en este segundo año de lucha por la independencia, los niños rían, que los niños estén alegres, que los niños jueguen.

Piensa, camarada, que un juguete, que una golosina proporciona momentos de felicidad a nuestros hijos. Los tuyos y los de todos los antifascistas madrileños.

La Comisión organizadora de la Semana del Niño, en Madrid, necesita tu ayuda. Necesitamos tu solidaridad.

Con ella, con la de todos los camaradas la Comisión, que representa al Gobierno y a las organizaciones antifascistas de España, tiene la evidencia de que no quedará un solo niño madrileño sin juguetes, sin obsequios, sin regalo.

COMBATIENTE:

Los niños llaman a tu generosidad; abre las puertas de tu solidaridad antifascista para que vean que, en efecto, luchamos por una España próspera y feliz.

LA COMISION

ESTAMPAS

En el café, una mesa;
en la mesa, una bota.
Sin prima una guitarra,
seis hombres en cuerda,
un chasquido en el suelo
y una copa rota.

Palabras soeces,
sonrisas forzadas,
hablar de mujeres
de fácil portada.
Ruido sobre sillas,
lío de palabras,
notas discordantes
que «parten» el alma.
¡Olés! sin sentido,
sin orden palmadas,
silencio, silencio,
silencio... ¿Qué pasa?

Un garraspeito,
una tos muy blanda,
unos gorgoritos,
ojos sobre un punto,
bocas de vacío.
Se les cae la baba.

Trajes señoritos
y caras muy blancas,
espaldas desnudas,
rodillas sin malla.
Dos labios disloque,
dos pestañas largas,
los ojos azules,
de cielo sin calma.

¿Qué es esto? ¿Qué enseña?
¿Qué camino marca?
Esto es algazara,
la paja sin grano.
Estampas, ESTAMPA
de esa pesadilla
de la retaguardia.

Alejandro NONI

EJEMPLO DE LA UNION SOVIETICA

Soldado: Se ha cumplido el XX aniversario de la Revolución rusa; quiero ofrecerte, en la brevedad de estas líneas, un recuerdo de lo que fué y está siendo el gran hecho histórico de nuestros hermanos de clase. Cuando luchas en las batallas que se desarrollarán para vencer al fascismo internacional, ten siempre presente estas realidades, compáralas con la situación misera de los trabajadores italianos o alemanes, que no tienen qué comer, a quienes por evitar una ruina aparatosa de los regímenes totalitarios, se les obliga a aceptar la autarquía económica, lo que supone comer par de cemento, de peladuras de patata, mantequilla de carbón, etc. Y mientras todos estos sacrificios los soporta el pueblo trabajador, las fábricas Krupp, la Farbenindustrie, etc., producen material de guerra y gases deletéreos. Es la guerra que acompaña, como un grano purulento, al régimen fascista.

QUE FUE LA REVOLUCION RUSA

Los bolcheviques, los comunistas rusos, supieron adoptar la táctica justa para el triunfo de la revolución. Lenin, desde la insurrección aleccionadora de 1905, había previsto cuáles habían de ser las fuerzas motrices de la revolución. El proletariado era la vanguardia consciente de la revolución. El campesinado pobre, explotado miserablemente, sin poder hacerse con tierras en las reformas agrarias de 1861 y de la tercera Duma, en 1909, sólo podía redimirse luchando al lado del proletariado. La clase obrera no tiene temor a las transformaciones revolucionarias. La dialéctica histórica le impone, como determinismo, su misión de superar el aparato productor y económico de la burguesía. Cuando el 7 de noviembre de 1917 los bolcheviques rodearon el Palacio de Invierno, en la Rusia oprimida surgía por vez primera en la historia del país la soñada libertad, el imperativo de que el trabajo sería la única aristocracia admitida. Caían los duques, los marqueses, los Rasputines—el modelo había muerto ya—y aquella zarina soberbia, llamada «la Alemana», dominada por las artes harto ocultas del pope fatídico.

En lugar de esto, camaradas, surgió un poder popular y eficiente. Vinieron los Soviets de obreros, campesinos y soldados. La tierra fué entregada a los campesinos en usufructo perpetuo. Los Bancos, las riquezas del subsuelo, los inmensos bosques, los consorcios, los trust, pasaron a ser propiedad nacional, es decir, de todos. Sí, camaradas, de todos, incluso de aquellos grupos hundidos en la miseria intelectual más horrorosa, a quienes el zarismo jamás concedió el trato de personas. Me refiero a los yakutos, a los kirguisos, a los usbecos, a los cheremisos, que vivían en tribus, sin saber lo que es un libro, un cine; en suma, eso que se ha llamado muchas veces «comfort de vida».

El pueblo trabajador ruso, dueño de sus destinos, tuvo que luchar encarnizadamente por la reorganización de la economía. Figúraos, camaradas. Los países vecinos—Polonia, Rumania, Letonia, etc.—, dirigidos por la Entente—Francia e Inglaterra principalmente—, lanzaron sus tropas contra el Ejército Rojo. Entonces se operó algo que necesitáis saber: cuando los soldados del Ejército imperialista se enfrentaron contra Alemania, Rusia fué de derrota en derrota. Los soldados, en su mayoría campesinos y obreros—como vosotros—, no defendían con entusiasmo los intereses del capitalismo monopolista franco-alemán, que había prestado grandes cantidades al zarismo. En cambio, después de octubre de 1917, esos mismos soldados, que huían y desertaban de los puestos de combate, se reintegraron al frente, esta vez para DEFENDER SU PROPIEDAD COLECTIVA, SU LIBERTAD, SU PORVENIR.

El estado de Rusia era lamentable. La población civil apenas comía. En 1921, la recolección fué pésima. Stalin dice que el pan de centeno se veía de tarde en tarde. El ganado moría por falta de grano y la riqueza pecuaria disminuía de manera catastrófica, pues no habiendo legumbres era forzoso comer carne. Millones de cabezas de ganado pasaron a mejor vida. Ya en 1920, Lenin lanzó su célebre consigna de que el «comunismo es igual a soviets más electrificación». El Partido Comunista ruso publicó entonces el voluminoso libro sobre los planes de electrificación. Se comenzó a trabajar en la central de Volkov. El propio Lenin, con una vi-

sabéis ya que las centrales hidroeléctricas surgieron a miles, que las tierras antes olvidadas de Extremo Oriente y de la Siberia vieron levantarse enormes fábricas donde se trabajaba el hierro y demás metales necesarios. En el segundo plan quinquenal se siguieron dos caminos: reforzar la colectivización del campo, ya iniciada en el primer plan, y crear una industria ligera que surtiese de artículos de consumo al mercado interior.

Pero, además, camaradas, el empleo de la maquinaria, cada vez más extenso en la producción, abarata considerablemente los productos. De esto se desprende que en Rusia se da el caso inaudito—que os parecerá increíble—que los artículos de uso más corriente sufren frecuentes rebajas.



sión maravillosa de las necesidades, indicó al sabio Gubkine que era preciso trabajar en investigaciones del subsuelo, a la caza de materias primas. Gubkine descubrió riquezas insospechadas.

En medio del hambre, de las tarjetas de pan, de la escasez, el Gobierno soviético se fué preocupando de la reconstrucción económica y cultural del país. Luchaban en condiciones desventajosas, porque los países burgueses, temerosos de que el ejemplo cundiera entre sus propias masas, habían establecido un «boicot» criminal contra el pueblo libre de Rusia. Afortunadamente, dada la estructura del capitalismo, a base de contradicciones y de intereses contrapuestos, Rusia logró romper este cerco económico merced al petróleo. De todas maneras, los sacrificios de la Unión Soviética no tienen igual en la Historia. Vino la N. E. P., táctica acertada de Lenin, a fin de conseguir aumentar la producción, valiéndose de la mentalidad burguesa que aún subsistía en los obreros. El problema central de la U. R. S. S. era producir mucho, elevar el nivel insostenible de las masas.

El resto de la historia de Rusia lo conocéis mejor. Después de los éxitos fantásticos de los dos planes quinquenales, no es un secreto para nadie que el nivel de vida del trabajador ruso ha subido a un ritmo endiablado. En el primer plan quinquenal, el Gobierno soviético se propuso la ingente tarea de convertir un país eminentemente agrícola en un país de gran industria. Todos

En cuanto a ti, campesino, soldado hoy de la República democrática, te voy a explicar cuál es la situación actual del trabajador soviético. Es cierto que en los momentos más difíciles de la reconstrucción socialista, el sacrificio de la masa campesina fué la tragedia en persona. Figúrate que sembraba sus tierras, recogía el grano, se creía feliz; pero el Gobierno le quitaba gran parte de su producción, lo almacenaba, lo enviaba al extranjero a cambio de maquinaria.

Los campesinos allí se volvían contra el Gobierno. Los agitadores del Partido Comunista, los camaradas más conscientes, les hablaban de un futuro de holgura, de perspectivas risueñas. Pero para ello era preciso equipar al país de un utillaje moderno, que los medios de producción fueran los más eficientes. El campesino—acaso como tú, camarada—se reía. Los campesinos son, por haber sido tantas veces engañados, incrédulos. Crean en todo y en nada. La gran virtud de los bolcheviques de ayer, dirigentes hoy de los destinos del gran país soviético, ha sido el no haberlos engañado nunca. Les prometieron tierras, y se las dieron. Les dijeron que los harían felices, que pondrían a su disposición todos los elementos de la cultura y de la civilización, y también lo han cumplido. La vida que gozan los campesinos rusos no puede ser igualada a la de ningún país capitalista. Los koljoses abarcan miles de pueblos,

en los que se trabaja en común. Estos koljoses llevan una contabilidad minuciosa, y cada koljosiano recibe la parte que le corresponde por el trabajo realizado. Por ejemplo, suponte que tú formas parte de un koljós—comunidad agraria—y que has trabajado durante el año unas mil horas. Al recogerse el grano, las legumbres, el algodón, lo que cultivéis, se reparte con arreglo a la parte alicuota que te corresponde por tu trabajo.

El koljós ha decidido guardar un fondo de reserva para la compra de una máquina trilladora, para un camión, para la creación de una escuela, para un sanatorio, etc. Porque en Rusia, a más de la actividad peculiar del Gobierno, creando escuelas, sanatorios, hospitales, casas-cuna para los niños, etcétera, los koljoses también se preocupan de invertir parte de sus ganancias en comodidades. Así, al lado de la escuela, o de las escuelas, pues muchas veces son varias, se construye un cine, una piscina, todo aquello que sirva de solaz y de felicidad a la colectividad.

Los hijos de los campesinos—como todos los demás, allí no hay privilegios—van a la escuela hasta la edad de quince años. Si por su inteligencia se hacen acreedores a seguir estudios superiores, siguen estudiando hasta ser ingenieros, profesores, médicos, etc. La asistencia a la escuela es obligatoria. En el régimen capitalista, no ir a la escuela es lo más corriente. Vosotros, mejor que nadie, sabéis que era imposible, y cuando fuisteis niños, al llegar la época de la sementera o de la recolección, abandonabais la escuela para ganar algunos reales. En la Unión Soviética esto es imposible—a más de ser absurdo—, y el Gobierno castigaría duramente a tales padres.

Pero aún hay más. El artículo 7.º de la Constitución vigente en la U. R. S. S. dice: «Cada hogar koljosiano, además del beneficio fundamental de la economía koljosiana común, tiene, conforme con el estatuto del artel agrícola, el goce personal de un pequeño terreno adherido a su casa, y, sobre él, posee en propiedad una economía auxiliar, una casa habitación, el ganado productivo, aves y el pequeño material agrícola necesario.» Por tanto, en Rusia, a más de la participación en los beneficios del koljós, que se explota en forma racional, es decir, empleando los medios de cultivo más modernos, la maquinaria agrícola más eficiente, se puede poseer en propiedad una casita con su huerto, con el ganado adecuado, etcétera. Cuando en cierta ocasión, al principio de nuestra lucha, explicaba yo todo esto a mis camaradas soldados, campesinos de la provincia de Toledo, uno de ellos, acaso como tú, me preguntó:

—Camarada, ¿no habíamos quedado en que no existía en Rusia la propiedad?

Yo le contesté:

—En Rusia, en efecto, no existe la propiedad. Fijaos bien en esto. La propiedad que no puede existir jamás en un régimen obrero es la gran propiedad, porque ello entrañaría que los medios de producción estaban en poder de unos pocos, y esto permitiría la explotación de otros hombres. En Rusia, lo que se ha hecho con los artículos 7.º y 10 de la Constitución, es dar estado jurídico a una cosa que tiene su realidad en la vida corriente.

El reconocer ese derecho al campesino no pone en peligro—todo lo contrario—el régimen socialista. La propiedad personal no es una traba, sino todo lo contrario: una muestra de la superación del régimen capitalista, un reflejo del aumento de nivel de vida de las masas trabajadoras.

Juan FALCES ELORZA